Federico Rivanera Carlés

El Régimen Nacionalsocialista y La Iglesia Católica

Scanned by CamScanner

Scanned by CamScanner

Scanned by CamScanner

EL RÉGIMEN NACIONALSOCIALISTA
Y
LA IGLESIA CATÓLICA

Scanned by CamScanner

Scanned by CamScanner

Federico Rivanera Carlés

EL RÉGIMEN NACIONALSOCIALISTA Y LA IGLESIA CATÓLICA

Instituto de Historia S.S. Paulo IV

Buenos Aires
2008

Scanned by CamScanner

Prohíbida su reproducción total o parcial.
Hecho el depósito conforme a la ley.
Edición privada propiedad del autor.

Impreso en Buenos Aires
Mayo del 2008

Scanned by CamScanner

ÍNDICE

Prólogo 11

1. La Iglesia y la Italia Fascista 13

2. La Iglesia y el Estado Nacionalsocialista 16

3. Los problemas con la Iglesia 25
A. EL HIPERRACISMO RELIGIOSO DE ALFRED ROSENBERG .....
.....25
B LAS ASOCIACIONES CATÓLICAS 29
C. LA DESTITUCIÓN DE FUNCIONARIOS CATÓLICOS 32
D. LA PRENSA CATÓLICA 32
E. LAS LEYES DE ESTERILIZACIÓN Y EUTANASIA 33

4. Apoyo de la Iglesia a los aspectos principales del Régimen Nacionalsocialista.....34
A. EL ANTIJUDAÍSMO 35
B LA DOCTRINA RACIAL 36
C. LA LUCHA CONTRA EL BOLCHEVIQUISMO.....40
D. LA POLÍTICA EXTERIOR 42
E. LA NACIÓN EN GUERRA 44
F. ADOLF HITLER 48

CONCLUSIÓN 51

5. La actitud del Vaticano 52
PÍO XI 52
PÍO XII 53

Scanned by CamScanner

Scanned by CamScanner

✝

IN MEMORIAM

de mi amado hijo Federico Luis Juan Rivanera Carlés, muerto trágicamente el 4-IV-1995, a la edad de 24 años, quien colaboró en la traducción de los textos en lengua inglesa que se reproducen en la obra.
Abrigaba fundadas esperanzas de que continuaría mis trabajos.
Con él se extinguió mi linaje.

F.R.C.

Scanned by CamScanner

Scanned by CamScanner

Prólogo

Este sintético estudio había sido originalmente previsto para ser incluido en *La judaización del cristianismo y la ruina de la civilización*, vol. II, cap. 31[1], pero a fin de no engrosarlo en exceso, decidí publicarlo aparte. Si pasara por alto esta cuestión, dicho libro se libraría de las críticas y del rechazo de no pocos tradicionalistas desinformados y mal formados. Si hubiera procedido así, incurriría en deshonrosa claudicación al ocultar un aspecto importante que investigué exhaustivamente, el cual revela, sobre todo, el oportunismo, las claudicaciones doctrinales que expuse ya[2], y otros graves hechos en que incurrió el Papado frente a los vencedores de 1945.

Las relaciones entre el Estado Nacionalsocialista y la Iglesia Católica han sido falsamente presentadas por la propaganda de los aliados democrático-comunistas, a la cual adhirió, tras la derrota alemana, la Iglesia local y universal. Esto ha hecho que muchos tradicionalistas sean víctimas involuntarias de la versión impuesta por los enemigos del catolicismo y del nacionalismo. Desde luego, no puedo hacer aquí un estudio detallado de esta materia, sino únicamente trazar sus lineamientos esenciales.

Por supuesto que para entenderla, es menester abordar también las relaciones de la Iglesia con el régimen mussoliniano y su posición ante el fascismo en general[3].

Federico Rivanera Carlés

Ciudad de la Trinidad (Buenos Aires), Mayo de 2008.

[1] Instituto de Historia S. S. Pío XII, Buenos Aires, 2008.

[2] Rivanera Carlés, ob. cit., vol. II, cap. 31.

[3] Me refiero al fascismo como fenómeno universal, por tanto, comprendo en tal nombre, aparte del movimiento italiano, al nacionalsocialismo, el nacionalsindicalismo, el nacionalismo (nombre que se le da en varios países), etc.

Scanned by CamScanner

Scanned by CamScanner

1. La Iglesia y la Italia Fascista

La conocida fórmula mussoliniana "Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado", ha sido deliberadamente malinterpretada por sus adversarios: *stato* no alude aquí al órgano de mando *sino a la Nación*. El Estado totalitario (vocablo creado por el Duce) es, por tanto, el que encuadra a la comunidad entera, i. e., no deja al margen de su fiscalización y autoridad a ningún sector, evitando así que los intereses individuales prevalezcan sobre el bien del conjunto, para lo cual requiere la estructura autoritaria inherente a un verdadero Estado. Vale decir que se trata de un Estado comunitario, ajeno por completo a la estatolatría y a la absorción del individuo, como falsamente sostiene la campaña mundial de desprestigio implementada por sus adversarios. *Es el Estado democrático, por el contrario, el que destruyó los cuerpos intermedios orgánicos*[4] *dejando inerme al individuo frente a él*. Sobre esta cuestión dijo Pío XI en 1931: "¿Régimen y Estado totalitario? ***Nos creemos que puede entenderse como bueno un totalitarismo en el sentido de que para todo aquello que es de competencia del Estado según sus propios fines, se atenga a las direcciones del Estado y del régimen y defensa de él la totalidad de los ciudadanos de un Estado; que cabe, por tanto, atribuir al Estado y al régimen un totalitarismo que podremos llamar subjetivo***"[5]. Seguidamente el Papa censura otro tipo de totalitarismo: "Pero no podemos decir lo mismo de un totalitarismo objetivo en el sentido de que la totalidad de los ciudadanos debe atenerse al Estado y depender de él, y, peor aún, de solo él, o de él principalmente, para todo aquello que pueda ser necesario para el desenvolvimiento de su vida individual, doméstica, espiritual y sobrenatural"[6]. Tal totalitarismo no existió en el fascismo y semejante situación, en cambio, se produce en el Estado soviético y también en la democracia

[4] En el Antiguo Régimen los gremios gozaban de fueros inviolables, que impedían las intromisiones del Estado, fijaban el justo precio de sus productos, sus normas de calidad, etc.; las familias poseían autonomía económica porque la propiedad era inembargable y no existía la partición forzosa de bienes; los municipios tenían una representación vecinal y no partidista, etc.

[5] Pío XI, Carta *Dobbiamo intrattenerla*, 7, de 26-IV-1931 (v. *Colección, etc.*, vol. I, p. 1270).

[6] *Ib.*

Scanned by CamScanner

donde el pueblo es explotado por el capitalismo (sólo existe una diferencia de grado, mas no de naturaleza, entre los países llamados desarrollados y los otros), el sistema aniquila todos sus valores superiores, lo degrada a través de las más diversas perversiones y de una cultura decadente, despojándolo de la Fe cristiana reducida al intrascendente ámbito privado, cuando precisamente la Religión, que es lo más sagrado del hombre junto con el amor a la Patria, abarca naturalmente la existencia colectiva.

En el documento Pío XI reclama la competencia de la Iglesia para educar a la juventud y se queja de los obstáculos que existen, en especial para la Acción Católica. Conviene recordar que el fascismo libertó al Papado mediante los Tratados de Letrán celebrados con dicho Pontífice, quien llamó entonces al Duce *"l'Uomo provideнzale"*; estableció la enseñanza de la Religión Católica en escuelas y casas de estudios y, más todavía, instauró el catolicismo en toda la vida italiana, lo cual se manifestó, v. g., en la organización corporativa, una de las instituciones principales del régimen -preconizada en la *Rerum novarum* y en la *Quadragesimo Anno*-, donde cada corporación, además, tenía su santo patrono, etc. Lo que el fascismo con sobrada razón rechazaba era el catolicismo liberal y la democracia cristiana (el patrocinador inexplicable de ésta era el propio Pío XI) que dominaban en la Acción Católica y en buena parte del clero. Tenía el deber y el derecho de impedir la labor subversiva de sus adeptos, que en todas partes se aliaban con los comunistas y socialistas, como se vio luego en la conspiración de 1943 y en el gobierno surgido de ella. En tiempos como los actuales un Estado Nacionalista, Fascista, si bien reconoce el papel de la Iglesia (no de la secta judaizante postconciliar, entiéndase bien) en la educación, debe controlarlo so pena de suicidio. Y de ningún modo puede renunciar a educar también a la juventud, inculcándole, por supuesto, los valores católicos que forman parte sustancial de su ideario. Si en tiempos de la Santa Inquisición los heterodoxos no dejaron de aparecer nunca, ¿qué se puede esperar hoy?

El mencionado Papa alabó el régimen corporativo fascista en la *Quadragesimo Anno*: "Recientemente, todos los saben, se ha iniciado una especial organización sindical y corporativa, de la cual, dada la materia de Nuestra Encíclica, parece bien dar aquí brevemente una idea con algunas consideraciones [...] Las Corporaciones se constituyen por representantes de los sindicatos de obreros y patronos de la misma arte y profesión, y, como verdaderos y propios órganos e instituciones del Estado, dirigen y coordinan los sindicatos en las cosas de interés común. La huelga está

Scanned by CamScanner

prohibida; si las partes no pueden ponerse de acuerdo, interviene la autoridad. *Basta un poco de reflexión para ver las ventajas de esta organización, aunque la hayamos descrito sumariamente: la colaboración pacífica de las clases, la represión de las organizaciones y de los intentos socialistas, la acción moderadora de una magistratura especial*"[7]. Objeta, eso sí, el carácter estatal del ordenamiento corporativo: "Hay quien teme que en esta organización el Estado se sustituya a la libre actividad, en lugar de limitarse a la necesaria y suficiente asistencia y ayuda; que la nueva organización sindical y corporativa tenga carácter excesivamente burocrático y político, y que, no obstante las ventajas generales señaladas, pueda servir a intentos políticos particulares, más bien que a la facilitación y comienzo de un estado social mejor"[8]. Las corporaciones no pueden ser optativas, no es posible que coexista el régimen corporativo con el capitalista y tampoco, *en la primera etapa*, pueden ser autónomas como en el pasado porque el capitalismo las destruyó. Las nuevas corporaciones debieron ser creadas por el régimen fascista, quien para fortalecerlas, respaldarlas y fiscalizar su buen funcionamiento estimó necesario integrarlas en el Estado. En Portugal eran privadas aunque controladas por el Estado y si bien funcionaban satisfactoriamente, no se logró la plena y necesaria identificación con la Revolución Nacional, lo que produjo muy negativas consecuencias.

[7] Pío XI, Encíclica *Quadragesimo Anno*, 37, de 15-V-1931, en *Colección, etc.*, vol. cit., pp. 1314-1315.
[8] *Ib.*, p. 1315.

Scanned by CamScanner

2. La Iglesia y el Estado Nacionalsocialista

Para comprender debidamente el problema hay que recordar que Alemania quedó dividida por la Reforma y que el protestantismo era mayoritario y, sobre todo, contaba con el respaldo del Estado, de ahí que tuviera una influencia muy superior al catolicismo. Por otra parte, la propaganda contra Roma hizo aparecer a la Iglesia como enemiga de Alemania y a Lutero, en cambio, como su gran defensor. Aunque Hitler, Goebbels y otros eran católicos, el Movimiento Nacionalsocialista (nacido en Baviera, epicentro del catolicismo) estaba obligado a no definirse a favor de ninguna de las dos confesiones si quería salvar a la Nación y al cristianismo del asalto bolchevique y romper las cadenas impuestas por el Tratado de Versalles, que la despojó de su soberanía, desmembrándola territorialmente, y la esclavizó a la finanza mundial. Por ello en su programa se habla de "cristianismo positivo".

Ahora bien, en Alemania existía una simbiosis contranatural entre la Iglesia Católica y la democracia cristiana, representada por los partidos del Centro[9] y Popular Bávaro[10], aliados de los marxistas durante la Republica de Weimar,

[9] El *Zentrum* adoptó la ideología demócrata cristiana después de la primera guerra mundial. Nacido en 1870 a raíz de la política anticatólica de Bismark, la cual estaba impulsada por judíos, su posición era nacional y antijudía. "Aguijoneada por el hecho de que ***muchos prominentes judíos participaron en la táctica [sic] anticatólica de los años 1870 y siguientes, en Alemania***, la prensa del Partido del Centro empezó en el vera no de 1875 una vigorosa campaña antisemita [...] La campaña terminó tan rápidamente como había empezado" (v. Lewy, ob. cit., p. 360). En realidad, la lucha se mantuvo varios años y, p. ej., el n° 32 de los VOLANTES CATÓLICOS PARA LA DEFENSA Y LA ENSEÑANZA lleva por título *El eterno judío de la prensa o el período de la jerga judía en la literatura alemana*, cuyo epígrafe reza: "Judaizada la prensa, la literatura, - arrendada de tiempo atrás por judíos. - Pronto el cristianismo como yunque únicamente - del eterno judío considerado será". En el texto se sostiene lo siguiente: "Es el espíritu de la época, que transita por senderos judíos, del lucro y del odio religioso, el que señalamos como enemigo. *El problema judío no es un problema religioso*", lo que es correcto pero no la conclusión del articulista, pues afirma que es la cultura y no la raza lo que nos separa de los judíos (v. J. A. Kofler, *Judaísmo e Iglesia Católica*, pp. 8-9, ed. Milicia, Buenos Aires, 1976; los VOLANTES eran publicados por GERMANIA, el vocero del Partido en Berlín y el n° citado salió en los años 90 del s. XIX, pero dicho autor no precisa la fecha).

[10] Numerosos clérigos formaban parte de la dirección del *Zentrum* y del P. Popular Bávaro. En diciembre de 1928 fue elegido presidente del primero monseñor Ludwig Kaas, asesor del nuncio Pacelli desde 1925.

Scanned by CamScanner

socialdemócrata y judeofrancmasónica[11], impuesta por los vencedores para reducir a la servidumbre a Alemania[12]. "El Partido del Centro se convirtió en uno de los pilares de la República de Weimar [...] el *Zentrum* se convirtió en un aliado de los socialistas, y con ello los líderes parlamentarios católicos [democristianos], en repetidas ocasiones asumieron cargos de importancia en el régimen republicano alemán. Por ejemplo, ***miembros del Partido del Centro ocuparon el puesto de Canciller en ocho de los catorce gabinetes ministeriales que tuvo Alemania entre los años 1918 a 1933***"[13]. El nacionalsocialismo, por tanto, se enfrentó a dichos partidos seudocatólicos a los que englobó en el calificativo de "catolicismo político", término impropio pero que permitía distinguirlos de la Fe Católica que aquéllos pretendían falsamente monopolizar. La Iglesia se desprestigió entre los nacionalistas, muchos de los cuales eran sinceros católicos[14]. El principal responsable de este grave hecho ha sido Pío XI, que fomentó el contubernio inadmisible, ya que buena parte de los prelados alemanes no estaban realmente consustanciados con la democracia cristiana, situación curiosa, por cierto, que no los exime de culpa. Es asombroso que este Pontífice haya apoyado de tal manera a esa tendencia, que durante su gobierno se extendió por las distintas naciones de Europa, donde repitió su alianza con los marxistas ateos y enemigos de la Iglesia. La democracia cristiana, *condenada por León XIII*[15] *y a la que tan enérgicamente se opuso San Pío X*, merced a tal respaldo causó un inmenso daño al catolicismo y a Occidente.

[11] El presidente de la comisión redactora de la Constitución de Weimar ha sido el judío Preuss, de ahí que la *EJ* pueda decir que *"La Constitución de Weimar fue redactada por un judío, Hugo Preuss"* (vol. 7, 483), al que define, con razón, como *el "creador de la constitución de Weimar"* (vol. 13, 1059). Este jurista y político fue ministro del Interior de la república. En cuanto a la Francmasonería, si bien el *DF* trata de minimizar su participación, admite que en la nueva República "algunos Hermanos, entre ellos Stresemann, *jugaron un papel importante* (p. 34).

[12] Tal coalición duró hasta la primavera de 1930, i. e., durante casi toda la existencia de la República de Weimar, a la que ambos partidos democristianos apoyaron hasta el fin.

[13] Guenter Lewy, *La Iglesia católica y la Alemania nazi*, p. 6. Se trata de una importantísima obra que se funda en los archivos del Tercer Reich y de la Iglesia germana, pero, lo que ocurre a menudo con los investigadores, su autor -judío- saca deliberadamente las conclusiones equivocadas a fin de reforzar el ya insostenible mito del Holocausto y de la tiranía nacionalsocialista. Los valiosos documentos que contiene permiten reconstruir la verdad de las relaciones del sistema hitleriano con la Iglesia.

[14] El año 1920 se había formado en la capital alemana el *Katholikenbund für Nationale Politik* (*Liga Católica por una Política Nacional*), la que a partir de 1924 publicó la revista Der Rütlischwur. Instaba al combate contra las tres fuerzas del mal, adversarias de la Iglesia Católica y de Alemania, es decir, los marxistas, los judíos y los masones. Colaboraba en dicho órgano el sacerdote católico Josef Roth, futuro nacionalsocialista e integrante del Ministerio de Asuntos Eclesiásticos del Tercer Reich.

[15] El hecho no puede ser desconocido si bien fue atenuado infortunadamente, según vimos, por la aceptación del término para la acción social cristiana y otros serios errores de ese Pontífice (v. cap. 29, B).

Scanned by CamScanner

Lo destacable para quien desee analizar con objetividad la situación, es que el Führer no se apartó de su posición frente al catolicismo a pesar de la actitud de la Iglesia alemana, la cual prohibió que los fieles ingresaran al Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores basándose en criterios errados, p. ej., que propugnaba el paganismo y un racismo anticristiano, los que, en realidad, eran sostenidos exclusivamente por un sector minoritario, ya que su programa era cristiano, antiliberal y anticomunista. Las primeras censuras provinieron del cardenal-arzobispo de Breslau, Adolf Bertram, el primado de la Iglesia alemana. A fines de diciembre de 1930 dio a conocer un documento contra "la exclusiva glorificación de la raza nórdica, y el desprecio por la revelación divina". Al mismo tiempo objetó la ambigüedad del término "cristianismo positivo", denunciando "el nacionalismo fanático que llevaría al odio mutuo y a la adoración de la raza"[16]. La oposición al nacionalismo [exagerado] es una muletilla democrática para desacreditar al nacionalismo político que lucha por la libertad y fortalecimiento de la Nación, ensalzando, en cambio, el patriotismo sentimental e inocuo que la desarma frente a sus enemigos. La "adoración de la raza" nada tiene que ver con él y es propia del hiperracismo de Rosenberg, que, además, sobrevalora erróneamente a la rama nórdica de la raza aria (v. *infra*). Acerca del "cristianismo positivo" es cierta la anfibología de la expresión, pero es, reitero, el inevitable resultado de la trágica división religiosa de Alemania.

Las objeciones de la jerarquía se multiplicaron desde entonces, pero la mayoría eran condicionales y no existía un criterio homogéneo al respecto. La excepción fue el obispo de Berlín, Christian Schreiber, quien en 1931 manifestó que no estaba vedado a los católicos ingresar al Movimiento Nacionalsocialista[17]. Sin embargo, a mediados de 1932 la prohibición era general.

El hecho de que el 28-III-1933 el episcopado reunido en Fulda la levantó ***sin que el Partido hubiera modificado su programa***, demuestra que carecía de fundamento. El argumento esgrimido para explicar la medida es por completo inconsistente:

[16] Mons. A. Beltram, *Die Stellung der katholischen Kirche zu Radikalismus und Nationalismus: Ein offenes Wort in ernster Stunde am Jahresschlusse 1930*, pp. 7-8,Breslau, 1930, *apud* Lewy, ob. cit., p. 10.

[17] Ecclesiastica: Archiv für zeitgenösische Kirchengeschichte, XI, p. 138, 1931, *apud* Lewy, ob. cit., p. 11.

Scanned by CamScanner

"Debe reconocerse ahora que se han hecho públicas y solemnes declaraciones[18] por parte del máximo representante del Gobierno Nacional, quien al propio tiempo es el conductor autorizado de ese Movimiento, y a través de ellas se ha reconocido debidamente la inviolabilidad de la doctrina católica y de las inmutables tareas y derechos de la Iglesia. En esas declaraciones el Gobierno Nacional[19] ha dado explícitas seguridades concernientes a la validez de todo lo previsto en los concordatos concluidos entre la Santa Sede y los estados federales de Alemania.

>Sin anular la condenación de ciertos errores de índole moral y religiosa que se contenía en nuestras primeras medidas, el episcopado cree poder confiar en que *las antedichas prohibiciones generales y advertencias* ***ya no han de ser consideradas necesarias.***

>Los cristianos católicos, para quienes la voz de su Iglesia es sagrada, no precisan en este momento una admonición especial para ser leales a las legítimas autoridades y para cumplir conscientemente con sus deberes cívicos, sin dejar por ello de rechazar por principio toda conducta subversiva o ilegal"[20].

El Führer se había expresado acerca de la Iglesia Católica en idéntico sentido desde la fundación del Movimiento. Y respecto a la vigencia de la condena de los errores señalados, es correcta en cuanto éstos, como la verdad, son invariables, pero ya no estaban referidos al nacionalsocialismo, de lo contrario no se anularían "las prohibiciones generales y advertencias". Queda claro, por tanto, que la declaración del Führer fue sólo el pretexto para derogar una disposición infundada, a la que millones de católicos habían desoído adhiriendo con fervor al NSDAP, al que muchísimos se incorporaron[21]. La causa real fue el triunfo arrollador de Hitler en las elecciones del 5 de ese mes, que le permitió asumir la totalidad del poder. Objetivamente

[18] El 23-III-1933.

[19] Denominación del gabinete de la coalición nacionalista encabezada por Hitler.

[20] Hans Müller, *Kirche und Nationalsozialismus: Dokumente 1930-1935*, p. 78, Munich, 1963, *apud* Lewy, ob. cit., p. 52; *v.It* .Wilhelm Corsten (ed.), *Kölner Aktenstücke zur Lage der Katholischen Kirche in Deutschland 1933-1945*, doc. 6, pp. 4-5, Colonia, 1949.

[21] Entre ellos el oficial Albert Leo Schlageter, uno de los principales héroes nacionalsocialistas, que luchó contra la invasión francesa del Ruhr y fue fusilado el 26-V-1923. Tras la ascensión de Hitler, el clero lo exaltó, v. g., el cardenal-arzobispo de Breslau, Michael Faulhaber, en una homilía de 8-XI-1936 lo puso como ejemplo del católico, comparándolo con los héroes del Alcázar de Toledo (cf. MÜNCHENER KARDINALSPREDIGTEN, 1° serie, p. 5, *apud* Lewy, ob. cit., p. 222). Antes de las elecciones de 1933 se había constituido una agrupación nacionalsocialista católica, el *Arbeitsgemeinschaft Katholischer Deutscher*, cuyo jefe era Georg Lossau, el cual proponíase que la Iglesia levantara la prohibición de ingreso al NSDAP.

Scanned by CamScanner

considerada fue una decisión oportunista, pero varios de los prelados eran partidarios de Hitler, v. g., el arzobispo Gröber[22], y los obispos Berning[23] y Eberle. Asimismo, el grueso del episcopado modificó su postura, apoyando sinceramente al régimen hasta 1945. La oposición al nacionalsocialismo debióse fundamentalmente al predominio del catolicismo liberal y de la democracia cristiana entre la jerarquía. El régimen hitleriano mostró reiteradamente que la defensa del cristianismo no estaba en tales ideas, antes al contrario, sino en la cruz gamada.

En su primer discurso desde el gobierno, el 1-I-1933, Hitler expresó que los integrantes del mismo "mantendrían y defenderían aquellos principios básicos sobre los que descansa la formación de nuestra nacionalidad. *Consideran al cristianismo como el fundamento de nuestra moralidad y a la familia como la base de la vida nacional*"[24]. No era meramente una formalidad táctica, pues eso fue acompañado por acciones concretas. Hay que hacer notar, asimismo un hecho prácticamente desconocido: apenas conquistó el poder, el NSDAP instó "a sus seguidores a que se hicieran miembros de las confesiones religiosas del país"[25]. Se trató, dice Lewy, de ***una "oleada de religiosidad inspirada desde arriba"***[26]. Por supuesto, que desde el punto de vista ortodoxo la única Fe cristiana es el catolicismo, pero lo antedicho debe justipreciarse en el atípico contexto religioso de Alemania.

Nada más ilustrativo de la posición del Führer acerca de este punto trascendental, que lo expresado el 26-IV-1933, ya dueño absoluto del poder. En la entrevista que ese día concedió a Wilhelm Berning, obispo de Osnabrück, y a

[22] En el régimen nacionalsocialista Monseñor Gröber era conocido como "el obispo pardo". En 1933 se incorporó a la SS como "miembro activo", pero, según Lewy, fue expulsado en enero de 1938, aunque siguió contribuyendo a las obra de las mismas (cf. Lewy, ob. cit., p. 61). Esto es un contrasentido y la realidad puede entreverse en la correspondencia entre Himmler y Pohl (exptes. 243 1 y 245, National Archives, Washington, microfilm 580, rollos 40 y 42, respectivamente), en las que, según consigna el propio Lewy, se habla de "exclusión" y que el prelado quedó como "promotor adherido" de la SS (*ib.*, n. 72, p. 460). El asunto hay que investigarlo, pero la salida de Grober tiene que haber sido acordada con él, de lo contrario no hubiera permanecido en tal condición.

[23] Inmediatamente después de haberse firmado el concordato, el 11-VII-1933, monseñor Berning fue designado por Goering miembro del nuevo Consejo de Estado prusiano, cargo que desempeñó hasta la caída del régimen.

[24] Norman H. Baynes, *The Speeches of Adol Hitler*, vol. I, pp. 369-370, Londres, 1942, *apud* Lewy, ob. cit., p.33.

[25] Lewy, ob. cit., p. 49. La herética "Iglesia de los Viejos Católicos" nunca fue apoyada por el régimen nacionalsocialista y careció de importancia (*ib.*, p. 219).

[26] *Ib.* El argumento de Lewy de que los nacionalsocialistas lograrían "paralizar así la acción de las Iglesias" (*ib.*) es sencillamente un dislate.

Scanned by CamScanner

monseñor Steinmann, vicario general de la diócesis de Berlín, señaló que se sentía "particularmente dolido" por haber sido acusado de enemigo de la Cristiandad, puesto que "*estaba personalmente convencido de que* ***sin cristianismo uno no podía gobernar ni la propia vida personal ni un Estado organizado****, y Alemania en particular necesitaba la clase de cimientos morales y religiosos que solamente la religión cristiana podía proporcionarle*"[27]. Por tal causa, "Hitler finalizó su conversación subrayando la gran importancia que atribuía a mantenerse en estrecho contacto con la Iglesia católica"[28].

Apenas se hizo cargo del Estado, el Führer manifestó su intención de realizar un concordato con la Santa Sede. Después del triunfo en las elecciones de marzo de 1933 comenzaron las gestiones, *por iniciativa del Reich*[29], y en un plazo inusualmente breve se firmó el 20-VII-1933. Cuando las tratativas habían llegado a feliz término, unos días antes, el 14, se reunió el gabinete alemán y *Hitler declaró la enorme significación del* Reichskonkordat *"en la lucha, urgente, con la judería internacional"*[30]. En representación del episcopado reunido en Fulda, el día 22 el cardenal Bertram envió a aquél una epístola de "agradecimiento y felicitación", señalando que la Iglesia alemana había manifestado "su sincera y gozosa disposición para cooperar lo mejor posible con el Gobierno en el poder, que se había fijado el objetivo de promover la educación cristiana del pueblo, rechazando la impiedad e inmoralidad, desarrollando la preparación para realizar sacrificios en pro del bien común, y protegiendo los derechos de la Iglesia"[31]. El muy influyente cardenal Faulhaber, por su parte, el 24 de julio mandó al Führer una carta manuscrita de felicitación, donde destacaba que "lo que los viejos partidos y los Parlamentos no lograron llevar a cabo en sesenta años,

[27] Informe del obispo Berning y de monseñor Steinmann (v. Lewy, ob. cit., p. 68). Existen dos versiones de la entrevista, la oficial alemana y la de los nombrados. La primera se encuentra en Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, II, Vatikan Politik 17, vol. 2. El otro fue transcripto por Müller, ob. cit.

[28] *Ib.*, en Lewy, ob. cit., p. 69.

[29] Era el gran anhelo de Pacelli por el que había bregado desde que fue nombrado nuncio en Berlín el año 1928. Von Papen dice en sus *Memorias* que Pío XI "había insistido en la conclusión del concordato porque quería llegar a un acuerdo con Italia y Alemania, *considerando a los dos países como el núcleo del mundo cristiano a su modo de ver*" (cf. Lewy, ob. cit., p. 99). Sobre ello observa Lewy que "incluso admitiendo que esa descripción de los motivos que indujeron al Pontífice, obedece en cierto modo al deseo de von Papen de <embellecer> la cosa, en lo esencial coincide con lo que por otros conductos sabemos hoy acerca de la gran ansiedad que Pío XI sentía sobre la amenaza del comunismo ateo"(*ib.*).

[30] *Documents on German Foreign Policy*, serie C, vol. I, doc. 352, p. 636, *apud* Lewy, ob. cit., p. 105.

[31] Bundesarchiv, Coblenza R 43 II/176; Müller, ob. cit., doc. 76, pp. 169-170, *apud* Lewy, ob. cit., p.p. 139-140.

Scanned by CamScanner

su perspicacia de gran estadista lo ha conseguido en seis meses. Para el prestigio de Alemania en Oriente y Occidente, y ante el mundo entero, este apretón de manos con el Papado -el mayor poder espiritual de la historia del universo- es un hecho de un valor incalculable", manifestando al concluir con el anhelo "que sube del fondo de nuestro corazón: *¡Quiera Dios conservar al canciller al frente de nuestro pueblo!*"[32]. Luego de la ratificación, que tuvo lugar el 10-IX-1933, en todas las iglesias se llevaron a cabo ceremonias de acción de gracias, la principal en la catedral de Santa Eduvigis de Berlín. A la misa mayor celebrada en ésta asistieron, en uniforme de gala, todos los católicos de la SA y SS, los integrantes de organizaciones católicas, los miembros del Gobierno y el nuncio apostólico Cesare Orsenigo[33]. La muchedumbre era tal que sólo una parte pudo ingresar al templo. El homilista exaltó la "trascendental reconciliación que acababa de concluirse entre el Santo Padre, dirigente supremo de los católicos, por un lado, y el conductor del gran movimiento popular alemán, por otro, aquel <hombre de marcada devoción a la divinidad, sinceramente preocupado por el bienestar del pueblo alemán, que será así gobernado de acuerdo con la voluntad del Creador>"[34]. Al final una gran multitud cantó los himnos de Alemania y del Movimiento Nacionalsocialista.

La Iglesia Católica obtuvo lo que nunca había logrado en el país desde la Reforma, debiéndose señalar que cuando en 1931 se llevaron a cabo negociaciones para un concordato, las exigencias del Vaticano fueron rechazadas. Las tres principales eran las siguientes: eximición de penas a los sacerdotes que consagraban un matrimonio religioso sin previo matrimonio civil, debido a razones de emergencia moral; las subvenciones estatales a la Iglesia no se suspenderían hasta que no hubiera acuerdo sobre el punto entre las partes; y, por último, se garantizarían los

[32] *Ib.*, doc. 77, p. 170, *apud* Lewy, *ib.*, p. 140. El 10-VII-1933 el obispo Vogt de Aquisgrán remitió un telegrama al Führer, donde luego de agradecerle y felicitarlo, expresaba que "la diócesis y el obispo participarán gozosamente en la construcción del nuevo Reich" (Bundesarchiv, Coblenza, R 43, II/176, *apud* Lewy, ob. cit., p. 139). En el mensuario de la Compañía de Jesús, STIMMEN DER ZEIT, el padre Ludwig Koch escribió un artículo donde señaló que la esvástica había puesto de manifiesto su poder creador: "La persona de Hitler se ha convertido en el símbolo de la fe en la nación germana, y en su existencia y futuro." La rápida firma del concordato era la demostración de que no podía continuar la hostilidad entre la cruz de Cristo y la cruz gamada. "Por el contrario, el símbolo de la Naturaleza tan sólo hallará su plena realización, su consumación, en el símbolo de la Gracia" (v. L. Koch, SJ, *Die Kraft der Symbole* (*La potencia del símbolo*), revista cit., CXXVI, p. 272, 1933-1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 150).

[33] El nuncio estaba muy entusiasmado por la subida al poder de Hitler (cf. Lewy, ob. cit., p. 35)

[34] Lewy, ob. cit., p. 142.

Scanned by CamScanner

derechos de los católicos a sus propias escuelas y a recibir enseñanza religiosa en los establecimientos del Estado. El año 1932 el episcopado las planteó otra vez, *pero fueron rechazadas con el apoyo del presidente del Zentrum.* "El nuevo ministro del Ejército, general von Sleicher, volvió a rechazar las pretensiones católicas. Esta carta del ministro federal alemán de las fuerzas armadas *se redactó con ayuda de monseñor Kaas* y del consejero Fritz Menshausen encargado en el Ministerio de Asuntos Extranjeros de los temas vaticanos"[35]. Esta actitud se vio ampliamente ratificada en la oposición del referido partido al concordato de 1933[36].

Detengámonos un instante en algunas de las conquistas logradas mediante el concordato:

• El artículo 18 "accedía por entero a la antigua demanda del Vaticano de que fuera consultada la Santa Sede en el caso de suspensión de los subsidios estatales a la Iglesia"[37].

• "El sistema educativo de los católicos quedaba protegido por los artículos 19 al 25 del concordato. Tales artículos representaban probablemente la mayor concesión hecha a la Iglesia y sus intereses de cuantos figuraban en el acuerdo [...] La continuación de las facultades de teología católica en las universidades del Estado, y la reafirmación del derecho de la Iglesia a establecer sus seminarios teológicos -todo ello previsto en los artículo 19 y 20 del concordato- no supuso gran avance para el Vaticano. Pero el reconocimiento de la instrucción religiosa en las escuelas públicas de tipo primario, secundario, de aprendizaje profesional, especiales, etc., como tema usual <que será enseñado de acuerdo con los principios profesados por la Iglesia católica> (artículo 21) suponía una mejora cierta sobre anteriores disposiciones legales germanas [...] A renglón seguido la Iglesia recibía el derecho de vetar el

[35] *Ib.*, p. 80. El oportunista Kaas tuvo luego un papel destacado en el concordato de 1933.

[36] "Según dice Papen, el Pontífice había recibido comunicaciones <de toda clase de fuentes> objetando la conclusión de un acuerdo de ese tipo con la Alemania nazi. Una de las cuales muy bien pudo haber sido iniciativa de Brüning" (v. Lewy, ob. cit., p. 99). Las objeciones de los dirigentes del Partido del Centro fueron señaladas por el arzobispo Gröber, quien apoyaba resueltamente al nuevo Estado Nacionalsocialista (v. Ernst Deuerlein, *Das Reichskonkordat: Beiträge zur Vorgeschichte, Abschluss und Vollzug des Konkordats zwischen dem Heiligen Stuhl und dem Deutschen Reich vom 20. Julio 1933*, p. 255, Düsseldorf, 1956, *apud* Lewy, ob. cit., p. 99; cf. Rudolf Morsey, *Die deutsche Zentrumspartei*, en Erich Matthias y R. Morsey, *Das Ende der Parteien 1933*, p. 406, n, 9, Düsseldorf, 1960, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 464-465, n. 62).

[37] *Ib.*, p. 110. Lewy hace notar que, "pese a la sorpresa de todos los interesados en tal provisión [...] el régimen nazi continuó pagando dichos subsidios –aun cuando su importe había sido rebajado sobre lo dispuesto- *hasta su mismo final*" (*ib.*).

Scanned by CamScanner

nombramiento o continuación en el cargo de cualquier profesor de religión católica. Esto quedaba estatuido en el artículo 22, en el que se exigía que los maestros de tal doctrina tuvieran lo que se llama *missio canonica*, es decir, la licencia eclesiástica de su obispo. Era éste un privilegio que la Iglesia buscaba obtener, sin éxito, desde hacía largo tiempo en el país"[38].

• "Finalmente, en lo que parecía el triunfo católico más brillante, el artículo 23 garantizaba <el mantenimiento de las escuelas confesionales católicas y el establecimiento de otras nuevas> dondequiera que los padres lo pidieran y el número de futuros alumnos fuera suficientemente elevado. Papen observa sobre este punto, a modo de justificación: <Solamente quienes (durante los años veinte) habían vivido la incesante lucha para lograr esta concesión, pueden darse idea de qué clase de victoria representaba para el ánimo de los católicos de Alemania>[39].

El concordato impedía la participación del clero en la política (art. 32) y prohibía las asociaciones políticas católicas, punto este referido inequívocamente al *Zentrum* y al Partido Popular Bávaro, cuya disolución, por tanto, era la consecuencia lógica. No obstante, éstos tratando de sobrevivir habían aprobado la ley de plenos poderes para el Führer. Vana ilusión: el 4-VII-1933 el Partido Popular Bávaro se disolvió por su cuenta y al día siguiente hizo lo propio el Partido del Centro. Su presidente, monseñor Kaas, tras la aplastante victoria de Hitler el 23-III-1933, renunció el 7 de abril y partió a Roma donde se convirtió en influyente consejero del Secretario de Estado Pacelli. Desde esa función, asimismo, también colaboró con el Tercer Reich. Sólo unos pocos días más tarde de su arribo al Vaticano, el 20 de ese mes, envió un telegrama de felicitación al Führer con motivo de su cumpleaños, el cual fue reproducido por la prensa de Alemania: "En el día de su cumpleaños mis sinceros buenos deseos y la seguridad de una inquebrantable cooperación en la gran empresa de crear una Alemania unida en lo interior, gozando de paz social, y libre en el exterior"[40].

[38] *Ib.*, pp. 110-111.

[39] *Ib.*, p. 111. La cita de von Papen es de sus *Memorias*, p. 280.

[40] Kölnische Volkszeitung, n° 107, 21-IV-1933 (v. Morsey, ob. cit., p. 379, *apud* Lewy, *ib.*, p. 62). Por supuesto, que Kaas obraba así de acuerdo con el Vaticano. Efectivamente, el 24-IV-1933 el embajador bávaro ante el Papa, barón von Ritter, comunicaba que "no puede caber duda alguna acerca de que el cardenal Pacelli aprueba una política de sincera cooperación de los católicos en el marco de una *Weltanschauung* cristiana, a fin de beneficiar y guiar al movimiento nacionalsocialista. Por boca de otros prominentes purpurados he podido enterarme, además, de pensamientos que apuntan en la misma dirección" (cf. Bayerisches Geheimes Staatsarchiv Munich, MA 1957/VII-1-7-I, *apud* Lewy, ob. cit., p. 62).

Scanned by CamScanner

3. Los problemas con la Iglesia

Por entonces el Papa Pío XI tenía una alta opinión de Adolf Hitler, tal como manifestó al cardenal Faulhaber que le visitó en Roma en marzo de 1933, tras la gran victoria electoral de aquél. El Papa "alabó públicamente al canciller Adolf Hitler por la posición que éste había adoptado frente al comunismo"[41]. También hizo lo propio ante von Papen en abril de 1933, y éste lo recordó en sus *Memorias*: "Hízome saber lo satisfecho que estaba por tener el Gobierno alemán a su frente a un hombre inquebrantablemente opuesto al comunismo y al nihilismo ruso en todas sus formas"[42]. El abandono de este concepto fue consecuencia, por cierto injustificada, de algunos factores que entorpecieron la relación entre la Iglesia y el Estado, el cual, no obstante, mantenía una posición cristiana[43] y firmemente contraria al comunismo y a la democracia, a toda forma de inmoralidad, de afirmación de la unidad familiar, etc.

A. EL HIPERRACISMO RELIGIOSO DE ALFRED ROSENBERG

Si bien no representaba la política oficial del régimen, el influjo de Rosenberg en el Tercer Reich ha sido importante, ya que desde el 24-I-1934 fue responsable de la formación doctrinal del Partido Nacionalsocialista. No defendía el paganismo

[41] *Niederschrift der Konferenz der bayerischen Bischöfe in Regensburg am 20. April 1933*, p. 1, Diocesan Archives, Eichstätt, *apud* Lewy, ob. cit., p. 40.
[42] Franz von Papen, *Memorias*, p. 279, *apud* Lewy, ob. cit., p. 94.
[43] El 22-II-1933 el gobierno prusiano encabezado por Goering dispuso la abolición de la enseñanza laica y su reemplazo por la enseñanza religiosa. Cinco días más tarde, el 27, el Führer firmó una ley que daba carácter oficial a siete festividades católicas.

Scanned by CamScanner

germano -como creen muchos- pues, con razón, lo consideraba muerto[44], sino que propiciaba un nuevo credo, la religión de la sangre, la cual, por cierto, no ha existido en parte alguna. En *El mito del siglo 20* no especificó sus características, aduciendo que no era su cometido. Aparte de incluir en ella a Cristo, era partidario de que se estructurase como Iglesia Nacional Alemana, inspirado sin duda por el anglicanismo cuyo carácter judaizante Rosenberg ignoraba. Precisamente lo que asombra en un especialista en la cuestión judía como él, es que no advirtió la naturaleza judaizante de las sectas prerreformistas y de la Reforma, de ahí sus elogios a los cátaros, husitas, etc., igual que a los protestantes, en especial a los hugonotes. Pero esto se explica porque no pudo superar la cultura protestante en la que se había formado[45].

[44] Quienes desean la vuelta de Occidente al paganismo y eliminar al cristianismo supuestamente judaizante, tienen entre sus metas la restauración del de origen germano. Aparte del carácter esencialmente antijudío de la Fe de Cristo, hay que recordarles que *aquél no tuvo influencia alguna en la civilización occidental*, y su inferioridad frente al cristianismo lo muestra el hecho de que, en contradicción con otros ejemplos históricos, los invasores bárbaros del Imperio Romano cristiano no intentaron siquiera imponerlo a sus vencidos y, al contrario, abrazaron la religión de éstos. El único paganismo que incidió en la civilización europea ha sido el politeísmo grecorromano, que se hallaba en completa descomposición cuando surgió la Religión Cristiana, la cual no obstante las persecuciones que sufrió no pudo ser eliminada, a diferencia del paganismo que se extinguió con rapidez, sin pena y sin gloria, luego de la conversión de Constantino. Respecto al panteísmo, del que sus adeptos paganos hablan mucho y casi nada saben, es cierto que era sostenido en Grecia y Roma por algunos intelectuales y pensadores que rechazaban los cultos politeístas, v. g., el del dios Sol, como mitos populares. Ahora bien: el panteísmo se originó en Plotino que estuvo muy influido por el casi seguro judío Numenio de Apamea (v. Rivanera Carles, *La judaización del cristianismo*, vol. I, cap. 6, p. 149), y fue desarrollado plenamente por el hebreo Baruj Spinoza, destacándose entre sus partidarios modernos otros renombrados judíos. Ahora bien: el panteísmo spinozista es una de las fuentes del materialismo dialéctico, según expuso el judío Abram Moiseyevich Deborin (Joffe, 1881-1963), el más influyente filósofo soviético de fines de las segunda década del pasado siglo, quien al cumplirse los doscientos cincuenta años de la muerte del de Amsterdam, junto con August Thaelheimer publicó en 1928 el libro *Spinoza Stellung in der Vorgeschichte des dialektischen Materialismus* (*El lugar de Spinoza en la prehistoria del materialismo dialéctico*) (*EJ*, vol. 5, 1434). Los judaizantes son, por tanto, tales panteístas neopaganos.

En conclusión, el único enemigo real del judaísmo es el cristianismo y no el politeísmo pagano, el cual pertenece a la arqueología religiosa y, menos aún, el panteísmo que es una teoría judaica. En una palabra, lo que debe restaurarse es el genuino cristianismo católico suplantado por la Iglesia Postconciliar.

[45] Dotado de una poderosa inteligencia, Rosenberg, sin embargo, vio deformado su juicio por la animadversión contra el catolicismo al que, absurdamente, creía una secta judía cuando es precisamente la primera y única religión antijudía de la historia. Su falencia capital era el desconocimiento de la teología, la historia y la filosofía religiosas, lo que le impidió distinguir la ortodoxia católica de las herejías judaizantes. De esta manera no sólo se le escapó el carácter de la pre-Reforma y la Reforma, sino el modernismo judaizante y el catolicismo liberal, a los que creyó expresiones legítimas del catolicismo. Tamaños errores ensombrecen *El Mito*, donde ha escrito páginas imperecederas contra el judaísmo, la democracia, el bolcheviquismo, el pacifismo, el feminismo, la degeneración racial, la disolución de las costumbres, etc. Su lamentable desviación doctrinal no puede ocultar que, con absoluto idealismo, dedicó su vida a la lucha contra el judaísmo internacional y por la libertad y grandeza de Alemania. Esa es la causa de su asesinato en Núremberg.

Scanned by CamScanner

Repetidas veces Hitler había indicado que *El Mito del siglo 20* no reflejaba los principios del nacionalsocialismo, v. g., el 26-IV-1933 cuando recibió al obispo Berning y a monseñor Steinmann, hizo notar que "él estaba personalmente convencido del gran poder y significación del cristianismo, y por lo tanto *no permitiría el establecimiento de ninguna nueva religión*. Por dicha causa habíase separado de Ludendorff, y el libro publicado por Alfred Rosenberg no le incumbía, ya que se trataba de la publicación de un particular[46]. Siendo católico no pensaba tolerar otro *Kulturkampf* y los derechos de la Iglesia seguirían intactos"[47]. Acerca de *El Mito* reiteró su opinión el 7-II-1934 en la entrevista que concedió al cardenal-arzobispo de Colonia, Karl Joseph Schulte. "Según las notas en poder del purpurado y relativas a dicha charla con el Führer, éste declaró con gran énfasis que a él no le gustaba el referido libro de su colaborador. Apoyaba sí a Rosenberg, como al teórico del nacionalsocialismo, pero no se identificaba con el Rosenberg autor del libro en cuestión"[48]. Lewy hace notar que "a menudo reaccionaba con desprecio apenas disimulado ante el plan de Rosenberg para llegar a un cristianismo germánico"[49]. Además de su posición católica personal, su amplia visión de hombre de Estado le hizo ver con claridad que el neopaganismo era un peligroso obstáculo para la plena identificación entre los católicos alemanes y el nacionalsocialismo[50]. Igualmente no escapó al Führer la importancia de la Fe cristiana para el soldado, tal como puso de relieve en la reunión de 4-XI-1936 con el cardenal Faulhaber: "El hombre no puede subsistir sin su creencia en Dios. El soldado que durante tres o cuatro días

[46] Versión oficial alemana de la entrevista, en Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, II, Vatikan Politik 17, vol. 2, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 68-69. En el memorándum de Berning y Steinmann, en cambio, dice: "Por esta razón me he puesto en contra de Ludendorff, y he roto mi relación con él, *y por la misma razón rechazo el libro de Rosenberg*" (v. Müller, ob. cit., p. 118, *apud* Lewy, ob. cit., p. 461). Es significativo que cuarenta y ocho horas después de la entrevista la obra de Rosenberg fue incluida en el *Index*.

[47] *Ib.*, en Lewy, p. 69.

[48] Corsten (ed.), ob. cit., doc. 21, p. 19, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 205-206.

[49] Lewy, ob. cit., p. 33.

[50] "Sin duda el régimen comenzaba a considerar a los neopaganos como algo que suponía más bien una carga, un peso muerto, que un valor positivo para el nazismo. Los grupos neopaganos no solamente agravaban las relaciones con las Iglesias cristianas. También creaban un entusiasmo ideológico que podía rivalizar con la tarea nazi de alistar mentes para su movimiento" (cf. Lewy, ob.cit., p. 210).

Scanned by CamScanner

aguanta un intenso bombardeo necesita un sostén religioso"[51]. Se podrá argüir que estas dos últimas razones eran utilitarias, pero revelan otros motivos de su rechazo al neopaganismo, sobre todo respecto al combatiente porque, excepto una minoría de intelectuales, nadie está dispuesto a morir por la indefinida creencia rosenbergiana o los dioses germánicos, sí, en cambio, por la Causa sagrada de Cristo Dios, la Patria, y la Raza. Por eso se tomaron diversas medidas contra la tendencia de marras. El 2-XII-1935 la Gestapo de Baviera prohibió las reuniones públicas y la propaganda del movimiento pagano de Ludendorff[52]. También se hizo lo mismo con las actividades de la asociación Fe en Alemania de Hauer[53]. Años más tarde, en noviembre de 1941, el Gobierno desautorizó un programa de 33 puntos para la creación de una Iglesia Nacional del Reich de tipo neopagano. Los aliados atribuyeron el proyecto a Rosenberg, pero Heydrich responsabilizó "a elementos católicos decididos a difamar al régimen", i. e., democristianos o católicos liberales[54]. Como corolario de todo esto, el propio Rosenberg, en enero de 1942, "con la aprobación de Bormann, prohibió para el futuro cualquier discusión de temas religiosos en la tarea de adoctrinamiento ideológico para miembros del Partido"[55].

[51] Diocesan Archives, Limburgo, 561/2 C, *apud* Lewy, ob. cit., 316. Nada ilustra mejor la idea de Hitler sobre esto que su conmovedora pintura al óleo, realizada en el frente de guerra, del soldado agonizante a quien se le aparece el Señor coronado de espinas. En plomo sobre la chapa está escrito: "Nuestro muy estimado Señor Capellán [Cristo]. Cabo Adolf Hitler, 1915, en el campo" (v. *Adolf Hitler als Maler und Zeichner. Ein Werkkatalog der Ölgemälde, Aquarelle, Zeichnungen und Architekturskizzen* [*Adolf Hitler como pintor y dibujante. Un catálogo de sus pinturas al óleo, acuarelas, dibujos y bocetos arquitectónicos*], p. 80, Amber Verlag, 1983, impreso por Arnaldo Mondadori, Verona; la obra fue publicada por Billy F. Price).

[52] National Archives, Washington T-580, microfilm 113, estuche 35, *apud* Lewy, ob. cit., p. 210.

[53] *Ib.* En consonancia con tales disposiciones hay que ver la orden del Reichsführer de la SS, Heinrich Himmler, de 20-IX-1935, que reprimía toda manifestación de intolerancia religiosa, desprecio de los símbolos sagrados, etc. (v. National Archives, Washington T-175, microfilm 149, estuche 2677453, *apud* Lewy, *ib.*).

[54] Información de Heydrich al Ministerio del Exterior del Reich, noviembre de 1941, Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn IIg. 44, *apud* Lewy, ob. cit., p. 339. El autor del programa, escrito en 1937, era un excéntrico individuo domiciliado en Stettin, quien había sido arrestado por interrumpir ceremonias religiosas(*ib.*).

[55] Orden de 27-I-1942, copia en Bundesarchiv, Coblenza, pp. 251-302, *apud* Lewy, ob. cit., p. 339.

Scanned by CamScanner

B. LAS ASOCIACIONES CATÓLICAS.

Para comprender la importancia del problema, hay que hacer notar la extraordinaria organización de la Iglesia local en plena expansión, que aunque doblada en número de fieles por los protestantes, los superaba en sacerdotes y estructuras. "Organizada en veinticinco diócesis, la Iglesia católica tenía al final de los años 20 más de veinte mil sacerdotes para sus veinte millones de fieles, frente a los dieciséis mil pastores que atendían a las necesidades espirituales de cuarenta millones de protestantes alemanes"[56]. Las asociaciones católicas de funcionarios, campesinos, artesanos, trabajadores, mujeres, jóvenes, etc., aglutinaban a millones de miembros, v. g. la *Katholische Jugend Deutschlands* (Juventud Católica de Alemania) en 1933 contaba con más de 1.500.000 integrantes y 33 sociedades, entre ellas la *Katholische Jungmännverband* (Asociación de Jóvenes Católicos) con alrededor de 390.000 miembros y la *Deutsche Jugendkraft* (Fortaleza Juvenil Alemana) que tenía 250.000.

Después de la firma del concordato, numerosas organizaciones expresaron su adhesión al Nuevo Estado, v. g., la *Katholischer Lehrerverband* (*Asociación de Maestros Católicos*), que el 1-IV-1933 a través de su presidente, August Weber, dio un comunicado resaltando que el movimiento hitleriano había superado el antigermanismo de la Revolución de 1918, exhortó a sus integrantes a participar en la forja del Nuevo Orden y les encareció que sean "amigos y favorecedores del movimiento nacionalista, el cual tiene hoy la potencia y el honor de aportar a la vida [pública] todo cuanto en estos tiempos es nuevo y saludable para nuestro pueblo"[57]. El *Kundgebung der Katholischen Arbeiterbewegung Deutschland* (*Movimiento Católico de Trabajadores Alemanes*) hizo lo propio al día siguiente, declarando que se hallaba listo para colaborar en la creación de un Estado Nacional fuerte y de un orden político cristiano y germánico[58]. En términos parecidos, el 18-V-1933, dirigió una epístola al Canciller el secretario general de la *Katholischer Gesselleverein* (*Asociación de Artesanos Católicos*), Nattermann, con motivo del congreso nacional

[56] Lewy, ob. cit., p. 4.

[57] Kölnische Volkszeitung, n° 88, 1-IV-1935, reproducida por Müller, ob. cit., doc. 36, pp. 86-87, *apud* Lewy, ob. cit., p. 56.

[58] *Kundgebung der Katholischen Arbeiterbewegung Deutschland, ib.*, doc. 39, pp. 91-93, *apud* Lewy, ob. cit., p. 56.

Scanned by CamScanner

de aprendices a celebrarse en junio en la ciudad de Munich, en la cual se decidiría el respaldo al mismo y a la Revolución Nacionalsocialista. "Vemos en usted -decía- no solamente a la autoridad nombrada por el cielo, sino al conductor que ha realizado, valiéndose del poder político, lo que nuestro fundador y guía, Adolf Kolping, intentó conseguir por medio de una transformación intelectual, es decir, la superación, el triunfo sobre el liberalismo y el socialismo"[59] Estas declaraciones y otras de igual contenido no respondían, como puede creerse, a la declaración del episcopado, sino que éste era quien reflejaba la identificación creciente de tales asociaciones con el nacionalsocialismo. "Sería un error considerar todas esas afirmaciones en pro de una leal colaboración con el nazismo como originadas por la declaración episcopal. Los obispos actuaron –al menos en parte- en respuesta al progreso de tales sentimientos en el interior de las filas del catolicismo germano"[60].

Buen número de ellas se disolvieron incorporándose a sus similares nacionalsocialistas, en tanto muchos integrantes de la *Katholische Jugend Deutschland* se pasaron a la *Hitler-Jugend* y en otros casos se formaron secciones de ésta dentro de las asociaciones, inclusive en seminarios, con autorización de la Iglesia[61]. El presidente de la *Katholische Jungmännverband*, monseñor Ludwig Wolker, declaró a sus miembros que el concordato les obligaba no sólo a respetar y obedecer las leyes del Gobierno, sino también a "reconocer al nuevo Estado de carácter nacionalsocialista, sus ideas, su dirección y formas características, y el [deber] de ponerse ellos mismos a su disposición con absoluta voluntad de acción y fidelidad"[62]. Simultáneamente se impartió la orden de que toda la juventud católica debía adoptar el saludo brazo

[59] Bundesarchiv, Coblenza, R 43 II/174, *apud* Lewy, ob. cit., p. 62.

[60] Lewy, ob. cit., p. 57.

[61] Acerca de las secciones de la Juventud Hitleriana en los seminarios, existe el interesante testimonio del vicario general Riemer, de la diócesis de Passau, quien al referirse a la del monasterio benedictino de Schweikelberg, en Baviera, expresó que "en tanto mantuvieran el control del mismo los padres de la citada orden la Iglesia podría mostrarse de acuerdo con semejante postura" (v. Riemer al abad Maier, 13-III-1934, Bundesarchiv, Coblenza, NS 10/81, *apud* Lewy, ob. cit., p. 162).

[62] Die Wacht, XIX, p. 260 y ss., 1933, en Müller, ob. cit., doc. 88, p. 192, *apud* Lewy, ob. cit., p. 143.

Scanned by CamScanner

en alto, el *Deutschen Gruss*[63], y que la bandera nacionalsocialista debía ser llevada con las de cada entidad[64].

Al principio el Gobierno del Reich aceptó la doble pertenencia, pero el 6-II-1939 la *Katholische Jugend Deutschlands* fue disuelta. Esto era lógico porque tal asociación y otras similares, organizadas milicialmente, con instrucción militar[65] y uniformadas, constituían obstáculo insalvable para unir a las juventud alemana, escindida entre protestantes y católicos, en el ideal nacionalsocialista. Que tal objetivo no se lograra era vital para los enemigos de Alemania y del cristianismo. Pero también había muchas organizaciones que, como el Gobierno del Reich denunciaba, proseguían solapadamente la tarea antinacionalsocialista del *Zentrum* y el P. Popular Bávaro. Y su permanencia, además, obstaculizaba la unificación de la Comunidad del Pueblo. Por ellos fueron prohibidas, lo que ocurrió el 24-VI-1933 con el democristiano Congreso de los Sindicatos Cristianos, que respondía a aquéllos. La Acción Católica no se prohibió por tratarse de una organización dependiente de Roma, pese a que "trabajaba en estrecho acuerdo con las directrices emanadas del *Zentrum*"[66].

No se puede juzgar la situación alemana, repito, si no se valora adecuadamente la división confesional. Y el carácter seudocatólico de los citados partidos.

---

[63] El saludo romano brazo en alto, denominado por los nacionalsocialistas Saludo Alemán, fue empleado habitualmente por las jerarquías y el clero de la Iglesia local, v. g., el 7-III-1934 cuando el cardenal Faulhaber ingresó al despacho del ministro bávaro del Interior, Adolf Wagner, hizo un "impecable saludo hitleriano, conforme a la costumbre" (cf. Bundesarchiv, Coblenza, EAB 251a/301, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 487-488). El vicario general berlinés, Steinmann, en compañía de otros sacerdotes respondió de igual manera el saludo de Hitler, durante el desfile ante éste de la juventud católica en agosto de 1933 (cf. Völkischer Beobachter, n° 236, 24-VIII-1933, *apud* Lewy, ob. cit., p. 141). También era usual que el obispo de Osnabrück, Wilhelm Berning, terminara sus cartas a los funcionarios gubernamentales con *"Mit deutschem Grus und Heil Hitler* (Con mi saludo alemán y Heil Hitler)" (v., p. ej., carta a Rust de 2-V-1935, en Diocesan Archives, Passau, *apud* Lewy, ob. cit., p. 488).

[64] *Ib.*, doc. 84, pp. 180-181, *apud* Lewy, *ib*

[65] La instrucción militar de las mismas fue prohibida por Hitler.

[66] Lewy, ob. cit., p. 96.

Scanned by CamScanner

C. LA DESTITUCIÓN DE FUNCIONARIOS CATÓLICOS.

Las cesantías de innumerables funcionarios católicos que se denunciaron, igual que los arrestos de católicos no se debían a la religión, ciertamente, sino a su condición de miembros y dirigentes del *Zentrum* y del Partido Popular Bávaro, quienes sobresalieron por sus actividades antinacionalsocialistas y contra el Nuevo Estado.

D. LA PRENSA CATÓLICA.

Un caso similar al de las organizaciones católicas sucedió con la prensa, una gran parte de la cual se adhirió al nacionalsocialismo. Los diarios dejaron de existir porque se les prohibió que publicaran informaciones y comentarios políticos, en tanto que la censura de los periódicos estaba justificada por lo ya analizado sobre aquéllas, pero había un punto donde no hubo solución satisfactoria para la Iglesia: desde el 1-IV-1936 prohibióse la críticas al neopaganismo de Rosenberg, aunque no se mencionó a éste, no para defenderlo sino porque "la prosecución de tales polémicas podía afectar a la unidad nacional y crear un talante de hostilidad contra el Estado o el Partido"[67].

De cualquier modo, la prensa católica apoyó decididamente al régimen nacionalsocialista hasta el fin, como puede verse en el MARTINUS-BLATT, semanario oficial de la diócesis de Maguncia que en 1939 contaba con medio millón de lectores[68]. El 25-IV-1941, ante la falta de papel, fueron suprimidas todas las publicaciones diocesanas."Esta supresión de las publicaciones diocesanas se explicaba hablando de la necesidad de aprovechar todo el papel de prensa existente en el país, y ciertamente la escasez que del mismo había era cuestión muy real. A la vez que cesaba en su aparición la prensa confesional, unas 190 publicaciones periódicas de filiación católica, se interrumpió la de 1.200 revistas del tipo más vario, y, desde luego, *se procedió a clausurar la prensa protestante*. Pero con todo hubo muchas publicaciones que siguieron con vida"[69].

[67] *Ib.*, pp. 177-178.
[68] *Ib.*, p. 192.
[69] *Ib.*, p. 200.

Scanned by CamScanner

E. LAS LEYES DE ESTERILIZACIÓN Y EUTANASIA

La primera es de fecha 25-VII-1933 y entró en vigencia el 1-I-1934. Tenía la elevada meta de evitar el nacimiento de seres con graves anomalías y enfermedades hereditarias, pero el medio era incorrecto. Al respecto, la posición católica, que se basa en el orden natural, sostiene que en estos casos la única forma legítima de no procrear es la abstención del comercio sexual, en virtud de que la esterilización entraña aceptar el matrimonio sin fines reproductivos, lo cual es también opuesto a la doctrina nacionalsocialista. Lo que sí resulta lícito es exhortar a los portadores de defectos y afecciones graves transmisibles a no casarse por el bien de los hijos y del interés colectivo[70]. En los casos más graves, sida, locura, etc., el Estado, por supuesto, tiene el deber inexcusable de prohibir el matrimonio.

La ley de eutanasia de 2-IX-1939 duró escaso tiempo porque se dejó sin efecto en agosto de 1941 por orden del Führer, a raíz de la oposición de la Iglesia. En este caso el conocido antinacionalsocialista obispo de Münster, Clemens von Galen, tuvo, al parecer, destacado papel en la suspensión de la medida, a raíz del amplio eco de su sermón del 3 de agosto de ese año[71]. El hecho es un rotundo mentís al supuesto gobierno despótico que oprimía a la Iglesia, y es más llamativo aún porque en esos momentos Hitler se encontraba en el punto más alto de sus triunfos militares y políticos.

[70] En las normas de aplicación de 5-XII-1933 se hicieron dos importantes concesiones a los católicos, ya que se autorizó a que los que tuvieran dolencias hereditarias podrían no ser esterilizados si se comprometían a recluirse en un instituto especial o ya vivían en él. Por otra parte, los médicos que por motivos de conciencia se opusieran a realizar la esterilización, serían eximidos de ello si avisaran oportunamente, aunque esto último no comprendía al personal del Estado (v. Reichsgesetzblatt, 7-XII-1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 347).

[71] Lewy, ob. cit., pp. 351-355.

Scanned by CamScanner

4. Apoyo de la Iglesia a los aspectos principales del Régimen Nacionalsocialista

Al margen del cambio que se operó en Pío XI, pese a los hechos expuestos, el episcopado, el grueso del clero y prácticamente la totalidad de los católicos brindaron su apoyo al nacionalsocialismo y al Führer de la Nueva Alemania. Eso no quiere decir que no se produjeron fricciones y quejas por parte de la Iglesia, a raíz de algunas disposiciones como las que acabo de señalar. A no pocas críticas, empero, les faltaba razón y eran consecuencia de la formación heterodoxa del episcopado. De cualquier modo, el balance fue ampliamente positivo para el régimen nacionalsocialista, y son innumerables las declaraciones de la Iglesia alemana en tal sentido. Me limitaré, pues, a las más significativas sobre los temas principales[72].

[72] Fueran muchas las personalidades del clero que se adhirieron al Estado Nacionalsocialista. Por ej., el Dr. Anton Stonner, especialista en educación religiosa, destacó el notable paralelismo entre las instituciones cristianas de la misión y el monasterio y el principio nacionalsocialista del mando y el concepto de obediencia absoluta de los SA y SS. El carácter totalitario del Estado Nacionalsocialista -observó- no puede afectar la relación con la Iglesia, la cual también es totalitaria aunque sus metas son de orden diferente (v. A. Stonner, *Nationale Erziehung und Religionsunterricht*, pp. 148, 153 y 157, Ratisbona, 1934, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 217-218). Fue editado con el correspondiente *Imprimatur* y "fue calurosamente alabado por diversas gacetas diocesanas" (v. Lewy, *ib.*, p. 479). El Dr. Jakob Hommes estimó que el nacionalsocialismo era un fuerza benéfica que habría de impedir "el suicidio de la civilización occidental amenazada por el individualismo, el racionalismo y el humanismo, transmitidos por la Ilustración" (cf. J. Hommes, *Lebens und Bildungsphilosophie als völkische und katholische Aufgabe*, p. 152, Friburgo de Brisgovia, 1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 218; en este último dice 'humanistarismo', pero es evidentemente una errata).. A su vez, el publicista Franz Taeschner elogió al "Führer, dotado de genialidad", enviado por la Providencia para culminar los ideales sociales del catolicismo, solicitando a sus lectores "convertirse en firmes y seguros nacionalsocialistas, lo mismo que eran ya devotos católicos" (v. F. Taeschner, *Der Totalitätsanspruch des Nationalsozialismus und der deutsche Katholizismus*, pp. 38-51, Münster, 1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 218). Respecto a la esvástica, el reputado teólogo Konrad Algermissen la consideró el símbolo de los valores naturales del pueblo germano, que son un don de la divinidad (v. K. Algermissen, *Christentum und Germanentum*, Theologie und Glaube, XXVI, p. 302, 1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 217). Precisamente una de las más importantes y populares canciones del NSDAP, *Das Hakenkreuz* (*La Esvástica*), fue compuesta por el sacerdote agustino Dr. Ottokar Kernstock (1848-1928), "el combativo ruiseñor de la Estiria": "La Esvástica en campo blanco sobre fondo rojo fuego,/ da el mensaje claro y franco a todo el mundo:/ el que se reúne alrededor de este signo es alemán de alma,/ de espíritu y de raza, y no sólo con la boca.// La Esvástica en campo blanco sobre fondo rojo fuego,/ fue elegida por emblema del pueblo en severa hora del destino,/ cuando en medio de dolores, ardiente y profundamente amada,/ la Patria, herida de muerte, clamaba por ayuda.// La Esvástica en campo blanco sobre fondo rojo

Scanned by CamScanner

La oposición al judaísmo enemigo de Cristo, de Alemania y de la humanidad toda, era apoyada resueltamente, como era lógico, por importantes prelados.

• Antonius Hilfrich, obispo de Limburgo, quien en su carta pastoral de la Cuaresma de 1939, expresó que *"la religión cristiana no ha tenido su origen en la naturaleza de este pueblo [el judío], es decir, no se encuentra influida por sus características raciales,* ***antes bien ha debido abrirse camino contra este pueblo***"[73].

• El arzobispo Gröber en su *Handbuch* hizo notar que el marxismo había sido fundado por el judío Karl Marx[74] y definió al sistema bolchevique como "un despotismo estatal asiático, realmente al servicio de un grupo de terroristas dirigidos por judíos"[75]. "El Führer, estimaba el mismo artículo de la obra, había descrito correctamente la lucha contra esa fuerza del mal como una defensa de la civilización europea contra la barbarie asiática"[76]. "Ningún país, continuaba el prelado, puede evitar el encuentro entre su tradición nacional y el marxismo, que se opone a los lazos nacionales y está dirigido principalmente por agitadores y revolucionarios judíos"[77]. Con respecto al arte señalaba al judío como el fautor de las más insanas y antialemanas expresiones del mismo: "La politización del arte se debía asimismo en buena parte al <judío sin patria y pervertido por el ateísmo>"[78].

• El obispo Alois Hudal, a cargo de los católicos alemanes de Roma, aprobó las leyes raciales de Núremberg, observando que ellas "constituían una necesaria medida de autodefensa contra el influjo de elementos extranjeros. La propia Iglesia, en su legislación particular, alegaba el prelado, había mantenido una postura radical en cuanto a la cuestión judía <hasta que las murallas del *ghetto* fueron derribadas en el siglo XIX, primero por el Estado liberal, que no de la Iglesia. Por eso, "desde el

[72]fuego,/ nos ha animado con orgulloso coraje./ En nuestro círculo no late ningún corazón/ que falta cobardemente a la lealtad./ ¡No tememos ni a la muerte ni al diablo!/ ¡Dios es nuestro aliado!" (v. *¡Pueblo al fusil! Libro Oficial de Canciones del NSDAP*, p. 12, ed. Milicia, Buenos Aires, 1976; Kofler, ob. cit., p. 39).

[73] Amtsblatt des Bistums Limburg, n° 1, pp. 1-8, 6-II-1939, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 368-369.

[74] Arzobispo Konrad Gröber, *Handbuch der religiösen Gegenwartsfragen* (*Manual de preguntas religiosas de actualidad*), art. *Marxismus*, p. 404, Friburgo de Brisgovia, 1937, *apud* Lewy, ob. cit., p. 369.

[75] *Ib.*, art. *Bolchevismus*, p. 86, *apud* Lewy, ib.

[76] Lewy, *ib.*

[77] *Ib.*, art. *Bolchevismus*, p. 87, *apud* Lewy, *ib.*

[78] *Ib.*, *Kunst*, p. 372, *apud* Lewy, *ib.*

Scanned by CamScanner

punto de vista de ésta no cabía hacer objeciones a leyes que tuvieran disposiciones discriminatorias en contra de los hebreos". Y, agregó, "los principios del Estado moderno (basados en la regla de igual tratamiento para todos antes la ley), han sido creados por la Revolución Francesa, y no resultan ser el ideal desde el punto de vista del cristianismo o la nacionalidad"[79].

En la referida audiencia al obispo Berning y a monseñor Steinmann, al abordar el problema judío el Führer volvió a destacar "el acuerdo fundamental, de base, que veía entre el nacionalsocialismo y el catolicismo, puso de relieve que la Iglesia siempre había considerado a los judíos como parásitos sociales, y los envió consecuentemente a vivir en ghettos. Él iba, sencillamente, a proseguir lo que la Iglesia había hecho durante quince siglos"[80].

B. LA DOCTRINA RACIAL

El racismo ha sido objeto de una deformación grosera por la propaganda constante de sus enemigos judíos, demócratas y marxistas, así como de los católicos neomodernistas, y entre los que fueron engañados por sus calumnias se hallan numerosos patriotas y católicos ortodoxos. Urge refutar tantos infundios.

Dicha concepción no es, ciertamente, un materialismo biológico, sino el reconocimiento de las diferentes razas creadas por Dios, las cuales poseen determinadas características psicofísicas. Este hecho fundamental conlleva la necesidad vital de proteger la identidad de la propia, impidiendo los matrimonios

[79] Obispo A. Hudal, *Die Grundlagen des Nationalzosialismus: Eine ideengeschichtlicheUntersuchung von katholischer Warte*, pp. 75 y 88, Leipsign y Viena, 1937, *apud* Lewy, ob. cit., p. 374. Entre los diversos sacerdotes católicos que denunciaban la conjura permanente del judaísmo contra el cristianismo y Alemania, Karl Adam manifestó su conformidad con la extirpación de la mentalidad judía en la prensa, la literatura, la ciencia, el arte, etc. (v. K. Adam, *Deutsche Volkstum und Katholisches Christentum*, Theologische Kuartalschrift, CXIV, pp. 60-62, 1933, *apud* Lewy, ob. cit., p. 371). El padre Wilhelm Maria Senn, por su parte, señaló a Adolf Hitler como "la herramienta de Dios, llamada a destruir al judaísmo" (cf. Mitteilungsblatt, n° 6, p. 8, 15-V-1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 372). El nombrado es autor de *Katholizismus und Nationalsozialismus*, Münster, 1931). Entre los sacerdotes nacionalsocialistas que escribieron sobre la cuestión hay que mencionar al teólogo Kofler y su citado escrito *Judaísmo e Iglesia Católica* (1923), cuya segunda edición fue publicada por la editorial del NSDAP en 1928.

[80] Lewy, ob. cit., p. 68. Huelga señalar que el parasitismo judío es sólo un aspecto tanto de la política de la Iglesia como de la del Tercer Reich.

Scanned by CamScanner

interraciales. La raza, empero, no es un valor absoluto pues está subordinada a otros valores superiores y trascendentes, v. g., la Nación, de la cual constituye el sustrato. Bien puede decirse que ella es a la Nación lo que el cuerpo es al alma, de ahí que debe mantener su salud, esto es, la pureza y unidad, para que aquélla cumpla sus elevados fines.

"Racismo" es un vocablo contemporáneo para definir una realidad que los hombres respetaron a lo largo de la historia, pero que sólo con el inicio de la mestización en gran escala se convirtió en un problema importante. Si bien como doctrina es una creación de los arios, sus postulados científicos tienen validez para las demás etnias que quieren preservar su identidad: indios, negros, amarillos, etc. El hecho de que sus fundadores y teóricos eran de ese origen y que afirmaron la superioridad de su raza, fue utilizado hábilmente por la propaganda antirracista para desnaturalizar la doctrina, presentándola como la aspiración al despotismo de la raza indoeuropea[81]. Nada más falso, puesto que lejos de predicar el odio étnico, *el auténtico racismo respeta a las diversas razas y afirma la necesidad de su plena realización* -con excepción, claro es, de la judía que es enemiga de todas-, y por ello sostiene que los juicios de valor sobre cada una, naturales y legítimos, son privativos de sus integrantes y deben ser expuestos sin agravios para las demás. En una palabra, el racismo, y sólo él, garantiza la armonía de las razas.

El genuino racismo, y este es un punto esencial, no propicia un absurdo internacionalismo racista, sino que, como doctrina patriótica por excelencia busca la preservación de la etnia nacional, es, por tanto, un *nacionalismo racial*. Acerca de esto hay que notar que si bien por lo general las naciones poseen un tronco racial común, tal ocurre con los países árabes, negros, arios, etc., cada una de ellas tiene caracteres étnicos propios, resultado de la endogamia nacional (permítasenos el término) que produce una diferenciación marcada, la que junto con la lengua, la cultura y los hábitos le otorga su personalidad única que es producto de la historia. Hasta hace pocos años, empero, en virtud de que la mestización no tenía el alcance del presente, el racismo era casi un tema académico para el grueso de la gente, que pensaba que en nada afectaba su vida, en cambio ahora frente a la inmigración aluvional de razas extrañas que en Europa se ha tornado en auténtica invasión (en el sentido militar del término), se convierte en una cuestión de vida o muerte: a

[81] Infortunadamente, destacados teóricos racistas, p. ej., Vacher de Lapouge, cayeron en el error nordicista, es decir, en la sobrevaloración acientífica de uno de los grupos de la raza aria, en detrimento de la unidad de ésta.

Scanned by CamScanner

nadie puede escapar que el ingreso masivo en una Nación de millones de individuos de otras etnias, en un tiempo brevísimo modificará *irreversiblemente* la identidad de la población y, huelga señalarlo, dicha Nación desaparecerá, o sea, se extinguirá su cultura, su lengua y hasta su religión. Es demasiado visible y manifiesto que sin españoles no existirá España, sin alemanes Alemania, etc. ¿Alguien podría negar, p. ej., que si 50 millones de franceses inmigraran a Egipto éste perdería su tipo étnico, su cultura, idioma y costumbres? El supuesto integracionismo racial se funda en una idea culturalista negadora de las etnias y, por tanto, a través de una gigantesca y planificada mestización forzosa destruye con ellas las nacionalidades históricas. La defensa de la raza es, pues, la defensa de la Nación, y -en Occidente- también del catolicismo que, herido ya de muerte por el postconciliarismo judaizante, se ve amenazado por el caos sincretista que sobrevendrá si se produce la desaparición de las nacionalidades históricas. De ahí que la consigna salvadora del siglo XXI es Dios, Patria y Raza. El adversario mortal del racismo es el judaísmo que quiere destruir a todas las razas para que la suya imponga su despótica dominación.

La genialidad de Adolf Hitler y el mérito imperecedero del nacionalsocialismo, es haber reparado en la verdad fundamental olvidada de que sin la unidad de sangre no hay Nación posible. Aparte de su lucha gigantesca contra el bolcheviquismo, al levantar la bandera del racismo el Führer se ha convertido en el salvador de Europa y del mundo.

Veamos algunos juicios de prelados de la Iglesia alemana relativas a esta cuestión:

- "La era del individualismo ha cedido ante una nueva época que, con toda justicia, busca un retorno a los lazos de la sangre" (Wilhelm Berning, obispo de Osnabrück, 1934)[82]

- "Muchas de las ideas nacionalsocialistas se hallaban ya insertas en la doctrina católica. La Iglesia siempre había admitido la significación de la raza, el suelo y la sangre, todo lo cual constituían valiosos dones divinos, y recibía su consagración especial gracias al cristianismo." (Alocución de Adolf Bertram, cardenal-arzobispo de Breslau ante el sínodo arquidiocesano, 1935)[83].

[82] W. Berning, *Katholische Kirche und Deutsches Volkstum*, p. 9, Munich, 1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 217. El libro fue enviado al Führer por el autor "como prenda de mi devoción", subrayando en su epístola de 5-V-1934 los servicios de la Iglesia "a la nacionalidad germánica en cuanto comunidad de sangre, lengua y cultura" (Bundesarchiv, Coblenza, R 43 II/175; v. Lewy, *ib.*).

[83] *Erzbischöfliches Ordinariat Breslau*, en *Diözesansynode des Erzbistums Breslau 1935*, pp. 12-13, Breslau, 1936, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 219-220.

Scanned by CamScanner

✦ "Raza, suelo, sangre y pueblo son valores preciosos y naturales que Dios Nuestro Señor ha creado, y cuya atención nos encomienda a nosotros los alemanes." (Declaración del episcopado alemán, febrero de 1936)[84].

✦ "La sangre y la raza han participado en la conformación de la historia alemana." (Homilía de Michael Faulhaber, cardenal-arzobispo de Munich y Freising, 31-XII-1936)[85].

✦ En igual sentido el *Handbuch* del arzobispo Gröber, editado con "la recomendación del episcopado alemán", sostiene que el cristianismo y la raza no se oponen sino que son valores de diverso orden que se complementan mutuamente[86]:

"Todo pueblo lleva sobre sí la responsabilidad de su feliz existencia, y la adición de sangre enteramente extranjera siempre representará un riesgo para una nacionalidad que ha demostrado históricamente su valía. De ahí que *a ningún pueblo pueda negarse el derecho de mantener sin mezcla sus anteriores condiciones raciales y dictar las salvaguardas que juzgue oportunas a tal fin*. La religión cristiana pide solamente que los medios usados para ello no ofendan a la ley moral y a la justicia natural"[87].

✦ "Si hubiese algún sacerdote que ridiculizase o despreciara los conceptos de sangre, suelo, raza, en tal caso no solamente se arriesgaría a ataques en lo político, y a la persecución de la ley, *sino que asimismo ofendería ideológicamente a, e iría en contra de, su propia Iglesia*. Porque cuanto esas palabras expresan pertenecen a las posesiones naturales, especialmente valiosas, que Dios nos ha dado, y que representan el fundamento natural en orden a lo sobrenatural. El ser cristianos y católicos ciertamente lo debemos muy en primer término al hecho de que, merced a la providencia de Dios, nacimos en determinado ambiente familiar, en nuestra patria y en nuestra raza (el correcto orden de tales valores debe aclararse) [...] y se tiene que ayudar a la gente a comprender estos conceptos, conceptos que se les presentan con tan gran entusiasmo, *a fin de que los incorporen en su* Weltanschauung *de índole*

[84] *Katholische Grundsätze für den Religionsunterricht*, Amsblatt für die Erzdiözese Freiburg [Boletín Oficial de la Arquidiócesis de Friburgo], n° 9, p. 61, 4-III-1936, *apud* Lewy, ob. cit., p. 221.
[85] *Münchener Kardinalspredigten*, Primera Serie, p. 11, Munich, 1936, *apud* Lewy, ob. cit., p. 221.
[86] Mons. Gröber, *Handbuch, etc.*, art. *Rasse*, pp. 536-537, *apud* Lewy, ob. cit., p. 221.
[87] *Ib.*, p. 536.

Scanned by CamScanner

religiosa." (Vicario general Miltenberger, *Comunicación para el clero de la Diócesis de Wurtzburgo*, 14-XII-1937)[88].

Dichos textos, entresacados de otros muchos, son la prueba inequívoca de que la condena pontificia estaba dirigida al hiperrracismo religioso de Rosenberg y no a los principios raciales nacionalsocialistas vigentes en el Reich. Nótese que el último documento, cuya importancia es innecesario destacar, se dio a conocer al cumplirse nueve meses de la encíclica *Mit brennender sorge* (v. *infra*).

C. LA LUCHA CONTRA EL BOLCHEVIQUISMO

• Al comenzar la guerra civil española, la Iglesia alemana, reunida en la Conferencia de Fulda, dio a conocer un documento en el que expresó que Alemania

[88] *Mitteilungen für den Klerus der Diözese Würzburg*, 14-XII-1937, en Diocesan Archives, Passau, *apud* Lewy, ob. cit., p. 220. El reputado teólogo postconciliar Michael Schmaus, entonces profesor de teología dogmática en Münster, se declaró partidario del nacionalsocialismo y sus principios raciales, expresando que los católicos tenían que compartir "*la justa preocupación por mantener la pureza de la sangre, base de la estructura espiritual del pueblo*" (cf. M. Schmaus, *Begegnungen zwischen katholischem Christentum und nationalzocialistischer Weltanschauungs* [*Encuentro entre el cristianismo católico y la concepción del mundo nacionalsocialista*], p. 29, 2ª. edic., Münster, 1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 55). El libro, con aprobación eclesiástica, formaba parte de la colección *Reich und Kirche*, la que explicaba así sus objetivos: "*Reich und Kirche* es una colección que tiene el propósito de servir a la edificación del Tercer Reich uniendo las fuerzas del nacionalsocialismo y de la cristiandad católica [...] Realmente la restauración del orden político pide su coronación mediante los recursos propios de lo religioso. El despertar y hacer más profunda la comprensión de esa tarea es quizá la labor espiritual de mayor empeño que corresponde al catolicismo alemán y su mejor contribución al éxito de ese grandioso trabajo de restauración alemana al que el Führer nos ha llamado" (v. texto en la cubierta de Joseph Lortz, *Katholischer Zugang zum Nationalsocialismus kirchengeschichtlich gesehen*, Münster, 1933, *apud* Lewy, ob. cit., p. 145). El aún más famoso teólogo Karl Adam, manifestó lo siguiente acerca de Adolf Hitler y la pureza de sangre: "Ahí lo tenemos ante nosotros, él, a quien las voces de nuestros poetas y científicos han llamado a la realidad, el liberador del genio germánico. Ha quitado la venda de nuestros ojos y, a través de todos los obstáculos de orden político, económico, social y confesional nos ha permitido vislumbrar y amar de nuevo un solo y esencial tema: *nuestra unidad de sangre*, nuestro yo de alemanes, el *Homo Germanus*" (v. K. Adam, art. y revista cits., p. 42, *apud* Lewy, ob. cit., p. 146). Al referirse a la necesidad de impedir la mezcla del pueblo alemán con los judíos, el nombrado la consideraba parte de la autodefensa de aquél, puesto que "el mito de los alemanes, su cultura y su historia, están definitivamente conformados por la sangre" (*Ib.*, pp. 60-62). Adam afirmaba que el catolicismo y el nacionalsocialismo no se oponían sino que "iban de consuno como la Naturaleza y la Gracia" (*ib.*, p. 59). El artículo no fue incluido en la miscelánea de 1952, con motivo de los 75 años de aquél: *Abhandlungen über Theologie und Kirche: Festschrift für Karl Adam*, ed. Marcel Reding.

Scanned by CamScanner

"tenía que reforzar su vigor militar <de forma que en momentos posteriores no solamente una Europa limpia del bolchevismo, sino todo el mundo civilizado rescatado tuviera que darnos las gracias>. Si España terminaba sucumbiendo ante el bolchevismo el futuro de Europa se vería en el más serio peligro. <La tarea que esto impone a nuestro pueblo y a nuestra patria se deriva de ello del modo más lógico y natural. ¡Ojalá nuestro Führer, con la ayuda de Dios, logre terminar tan enormemente difícil compromiso con la inquebrantable determinación y fiel ayuda de todos los *Volksgenosen*!>." (Carta pastoral del episcopado reunido en la Conferencia de Fulda, 19-VIII-1936)[89].

• "Había llegado una hora fatal advertían los obispos: el bolchevismo ruso comenzaba su marcha hacia Europa. El Führer y Canciller del Reich, Adolf Hitler, ha visto el avance del bolchevismo desde muy lejos, y sus pensamientos y aspiraciones se dirigen a evitar ese horrible peligro a nuestro pueblo alemán y a todo Occidente. <Los obispos alemanes consideran cumplir con su deber de apoyar al jefe del Reich germano con todos los medios que la Iglesia tiene a su disposición>. La cooperación para repeler tal amenaza es una tarea de índole religiosa, afirmaban los prelados en su declaración conjunta[90]. Y seguían diciendo que no pretendían inmiscuirse en el dominio de lo político o propalar el llamamiento a una nueva guerra. Pero tenían que movilizar todas las fuerzas espirituales y morales de la Iglesia a fin <de reforzar la confianza en el Führer> [...] Aun cuando rechazamos las interferencias sobre los derechos de la Iglesia, queremos respetar los derechos del Estado en cuanto a su jurisdicción propia y ver asimismo los elementos buenos y grandiosos del trabajo del Führer. Nosotros, los obispos alemanes, concluimos por tanto con esta exhortación: No os dejéis arrastrar al descontento y enfado por gentes insatisfechas. ¡Esa postura

[89] Corsten (ed.), ob. cit., doc. 112, pp. 131-132, *apud* Lewy, ob. cit., p. 277.

[90] En la larga entrevista de 4-XI-1936 que Hitler concedió al cardenal Faulhaber (v. *infra*), le había señalado las terribles consecuencias de un triunfo rojo en España. "<La Iglesia católica no debe engañarse: si el nacionalsocialismo no consigue derrotar al bolchevismo, en tal caso la Iglesia y el cristianismo en Europa son cosa acabada. El bolchevismo es el mortal enemigo de la Iglesia tanto como pueda serlo del fascismo. >. Faulhaber contestó diciendo que la Iglesia estuvo siempre muy al tanto de tal amenaza. Los obispos alemanes, dijo, habían manifestado sus puntos de vista sobre el bolchevismo en la carta pastoral conjunta de 1936 [19-VIII-1936] y en otras de años anteriores. Él estaba presente en persona cuando Pío XI llamó [en 1933] al canciller alemán el primer hombre de Estado que, junto con el Pontífice, había reconocido claramente el peligro bolchevique". El Führer dijo al término del encuentro que "o vencen de consuno el nacionalsocialismo y la Iglesia, o perecen juntos" (cf. Lewy, ob. cit., p. 279).

Scanned by CamScanner

siempre ha originado un terreno de cultivo para los sentimientos bolcheviques!" (Carta pastoral del episcopado, 24-XII-1936)[91].

D. LA POLÍTICA EXTERIOR

• *EL ABANDONO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES.* El 14-X-1933 el Führer anunció la medida, debido a que dicha organización desconocía la soberanía y los derechos nacionales de Alemania. Al día siguiente la Acción Católica berlinesa envió un telegrama a aquél, cuyo texto es el siguiente: "En esta hora decisiva para la nación, los católicos de la diócesis de Berlín, impulsados por su inquebrantable amor al pueblo y a la patria, apoyan unánimemente al Führer y Canciller en su lucha por la igualdad de derechos, el honor de la nación y la restauración de una justa paz entre todos los pueblos"[92]. Lo mismo hizo la Asociación de Estudiantes Católicos: "Tras las históricas decisiones del 14 de octubre, los estudiantes y antiguos camaradas organizados en el *Burschenschaft* católico vuelven a proclamar su absoluta e ilimitada lealtad al Führer del pueblo alemán en su lucha por el honor y la libertad de la patria"[93].

La Iglesia alemana a través de diversos documentos apoyó el plebiscito del 12 de noviembre, donde el 95% de la población respaldó la histórica decisión de Hitler.

• *EL SARRE.* El 72% de los pobladores eran católicos[94] y pertenecían a las diócesis de Tréveris y Espira, vale decir, a la jurisdicción de la Iglesia alemana. En la reunificación con el territorio patrio, ésta tuvo un destacadísimo papel, de consuno

[91] *Hirtenwort der deutschen Bischöfe über die Abwehr des Bolschewismus* (v. Corsten [ed.], ob. cit., doc. 130, pp. 151-161, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 281-282). La pastoral fue leída el primer domingo del nuevo año, el 3-I-1937. El cardenal Faulhaber manifestó con dureza el rechazo que tendría entre la minoría de emigrados: "Nos importa un bledo si esta carta pastoral va o no a gustar a los emigrantes" (v. carta de Faulhaber a los obispos alemanes de 23-XII-1936, Diocesan Archives, Ratisbona, *apud* Lewy, ob. cit., p. 281). Estos últimos, democristianos, filomarxistas y projudíos, llevaban a cabo una campaña de mentiras contra el Tercer Reich apoyados por los enemigos de éste.

[92] Cuno Horkenbach, *Das Deutsche Reich von 1918 bis heute*, p. 418, Berlín, 1935, *apud* Lewy, ob. cit., p. 238. El documento lleva la firma del vicario capitular Steinmann y del Dr. Klausener.

[93] Müller, ob. cit., doc. 109, p. 220, *apud* Lewy, *ib.*

[94] De acuerdo al censo de 1927 (v. Lewy, ob. cit., p. 245).

Scanned by CamScanner

con el régimen nacionalsocialista, que se reflejó en el resultado abrumador del plebiscito de 13-I-1935.

• *LA OCUPACIÓN DE LA ZONA DESMILITARIZADA DEL RIN.* El 7-III-1936 Alemania recuperó allí su soberanía vulnerada por el *Dicktad* de Versalles. La Iglesia en pleno se unió al alborozo general. Y nada menos que el obispo von Galen agradeció al Führer "todo cuanto había realizado por el honor del pueblo alemán, y pedía las bendiciones del Todopoderoso para las futuras tareas de Hitler"[95]. En el plebiscito del 29 de ese mes el 98,8%[96] dio su entusiasta aprobación a la medida, al Führer y al Estado Nacionalsocialista

• *EL* ANSCHLUSS. El 15-III-1938, tres días después de la entrada de las tropas alemanas en Austria, el cardenal Innitzer, arzobispo local, se entrevistó con Hitler y el día 18 el episcopado emitió una comunicación donde elogiaba la obra del nacionalsocialismo, tanto en la política interior como en la exterior, y solicitó de los fieles el voto favorable a la unión con Alemania en el plebiscito del 10 del mes siguiente[97]. Los sufragios afirmativos alcanzaron el 99,8% del electorado.

• *LOS SUDETES.* Esta zona de la seudonación checoslovaca pertenecía a Alemania y su población, compuesta de 90% de católicos, era sometida a permanentes vejámenes. El 1-X-1938 fue ocupada y reintegrada al Reich.

No obstante las mentiras de la historia de los vencedores, Hitler logró la vuelta a la Patria de los compatriotas salvaguardando la paz mundial. Por ello, y a petición del cardenal Faulhaber, ese mismo día el episcopado le mandó un telegrama que decía:

"La gran hazaña de salvaguardar la paz internacional mueve al episcopado alemán, actuando en nombre de los católicos de todas las diócesis alemanes, a ofrecer respetuosas felicitaciones y gracias, y a ordenar un repique de campanas como señal de alegría el domingo. En nombre de los cardenales de Alemania, Bertram, cardenal

[95] Sermón en Gelsenkirchen-Buer, 22-III-1936, Diocesan Archives, Limburgo, 561/3 B, *apud* Lewy, ob. cit., p. 274. Al día siguiente de la ocupación, von Galen enviaba un cablegrama al barón von Fritsch, comandante supremo del ejército alemán, el que rezaba: "En nombre de los fieles alemanes que son los católicos de la diócesis de Münster, y especialmente del Bajo Rin, doy la bienvenida a las fuerzas armadas alemanas, que a partir de hoy y en adelante volverán de nuevo a constituir un escudo del Rin germano, como protección y símbolo del honor y la justicia de Alemania" (v. KIRLICHES AMTSBLATT FÜR DIE DIÖZESE MÜNSTER, nº 7, 12-III-1936, p. 44, *apud* Lewy, ob. cit., p. 271).

[96] La concurrencia a las urnas fue del 99%, o sea, 45.453.691 alemanes.

[97] SCHULTHESS, EUROPÄISCHER GESCHITSKALENDER, LXXIX, pp. 80-81, 1938, *apud* Lewy, ob. cit., p.

Scanned by CamScanner

arzobispo"[98]. Al siguiente día, domingo, las campanas de toda Alemania resonaron al par que se celebraban misas de acción de gracias.

El órgano de la diócesis de Passau, PASSAUER BISTUMSBLATT, al cumplirse el sexto aniversario de la ascensión al poder del nacionalsocialismo, manifestaba que gracias a él Alemania se había libertado de la deshonrosa servidumbre de los tratados que le habían sido impuestos por los vencedores, y en el año 1938 tuvo la capacidad de "devolver al hogar a diez millones de hermanos y hermanas alemanes"[99].

La política exterior del Tercer Reich fue aprobada con entusiasmo y sin reservas por la Iglesia alemana, rechazando así los infundios del belicismo del Führer[100].

E. LA NACIÓN EN GUERRA

"En esta hora tan seria, cuando nuestro pueblo alemán debe sufrir la prueba de fuego en lucha por su derecho natural a la vida [...] Me vuelvo hacia vosotros, los soldados que estáis preparados en el frente, que lleváis adelante la grande y honrosa responsabilidad de guardar y defender con la espada la existencia de la Nación alemana [...] Cada uno de vosotros sabe lo que se juega nuestro pueblo en estos tormentosos días, y sea lo que fuere cuanto se os pida, todos veis ante vosotros el brillante ejemplo de un auténtico guerrero, nuestro Führer y comandante supremo,

[98] Diocesan Archives, Aquisgrán, 30076, *apud* Lewy, ob. cit., p. 293. El semanario de la diócesis de Munich, cuya máxima autoridad era el cardenal Faulhaber, manifestaba que aparte del agradecimiento a Dios, "no olvidamos al hombre que ha preservado la paz para nosotros y al propio tiempo ha conseguido la libertad de nuestros hermanos alemanes en Bohemia. Unida a los cardenales alemanes toda la comunidad católica del Gran Reich alemán agradece al Führer su triunfo pacífico" (v. MUNCHENER KATHOLISCHE KIRCHENZEITUNG, n° 42, p. 669, 16-X-1938, *apud* Lewy, ob. cit., p. 294).

[99] Dr. Emil Janik, *Zum 30. Januar: Der Christliche kennst die Treue*, PASSAUER BISTUMSBLATT, MITTEILUNGSBLATT DES BISCHÖFLICHEN STUHLES, N° 5, p. 3, 29-I-1939, *apud* Lewy, ob. cit., p. 295. El autor era el director eclesiástico de dicha hoja y fue designado por el obispo diocesano.

[100] La *Reichsverband für die Katholischen Auslandsdeutschen* (Asociación Nacional de Alemanes Católicos residentes en el extranjero), cuyo jefe era el obispo Berning, desarrollaba intensa actividad en las colectivida des germanas de Polonia, Yugoslavia y Rumania en favor del régimen nacionalsocialista y la Gran Alemania, En el congreso nacional reunido el año 1936 en Francfort, el Dr. Emil Clemens Schrer, secretario general de la misma, declaró que la organización "había prometido al Führer obrar a favor del despertar nacional mediante la utilización de los recursos de la actividad misional católica" (v. AMTSBLATT FÜR DIE ERZDIÖZESE MÜNCHEN UND FREISING, N° 1, p. 2, 4-I-1935, *apud* Lewy, ob. cit., p. 223).

Scanned by CamScanner

el primer y más valiente soldado del Gran Reich alemán, quien en estos momentos se halla entre vosotros en el frente de batalla." (Carta pastoral del obispo castrense Franz Josef Rarkowski, 1-IX-1939)[101].

• "El pueblo alemán que lleva ya un año luchando contra sus enemigos, tiene la conciencia tranquila y sabe qué naciones, ante Dios y la historia, cargan con la responsabilidad de la gigantesca contienda que se libra ahora. *Sabe también quién ha provocado malignamente esta guerra*. Sabe que está, por su parte, combatiendo por una causa justa, nacida de la necesidad de defender el territorio nacional, de la imposibilidad de resolver pacíficamente una pesada y molesta cuestión de justicia englobando la misma existencia del Estado, y corrigiendo por otros medios la escandalosa injusticia cometida con nosotros. Nos regatearon nuestro puesto al sol y quisieron destruirnos para siempre. Buscaron convertirnos en ilotas y en consecuencia, no tenemos que plantearnos de parte de quién está la razón y, por ello, hemos de encontrar la ayuda de Dios [...] Otras gentes se coligaron contra nosotros y también ruegan a Dios pidiéndole la victoria. Dios es de la misma manera padre de todos los pueblos, *pero no es, a la vez y del mismo modo, abogado de la justicia y de la injusticia, de la honestad y la falsía*." (*Id.*, Carta pastoral, septiembre de 1940)[102].

• "La Iglesia asiente a una justa guerra, especialmente a una que se libra para proteger al Estado y al pueblo, y ruega por la victoriosa terminación del conflicto presente con una paz beneficiosa para Alemania y Europa, alentando a los fieles a cumplir sus deberes cívicos y militares." (Declaración de Adolf Bertram, cardenal-arzobispo de Breslau, 10-X-1940)[103].

---

[101] *Verordnungsblatt des Katholischen Feldbischofs der Wehrmacht*, vol. III, p. 5, n. 2, 1939, *apud* Lewy, ob. cit., p. 319. Monseñor Rarkowski había sido nombrado prelado castrense en ejercicio en agosto de 1936, y fue consagrado como obispo castrense en una brillante ceremonia encabezada por el nuncio papal Orsenigo el 20-II-1938. Bien observa Lewy que "puesto que Rarkowski estaba en contacto mucho más estrecho con los millones de católicos sirviendo en los ejércitos de Hitler, que cualquiera de sus colegas en el episcopado, su importancia en cuanto al esfuerzo militar germano fue considerable" (ob. cit., p. 318). Al iniciarse la guerra existían alrededor de 560 sacerdotes en la capellanía militar católica (*ib.*, p. 316).

[102] *Klerusblatt*, nros. 4-5, pp. 25 y 34, 23 y 30-X-1940, *apud* Lewy, ob. cit., p. 319.

[103] Diocesan Archives, Maguncia K/3, *apud* Lewy, ob. cit., p. 306. Con anterioridad, el vocero de la diócesis del cardenal declaró que la guerra emprendida era una lucha del pueblo alemán "para su supervivencia" y "una justa distribución del necesario espacio vital". Se trataba de "*una guerra santa*, no por la mera reconquista o recuperación de territorios robados, sino por lo más alto que hay en este mundo: *la vida de acuerdo a los mandamientos divinos*" (v. W. K., *Das Recht des deutschen Volkes auf Lebensraum*, BISTUMSBLATT ERZDIÖZESE BRESLAU, n° 7, p. 44, 18-II-1940, *apud* Lewsy, ob. cit., p. 305)

Scanned by CamScanner

• "Gozosamente manifestamos nuestra lealtad a la Comunidad del Pueblo alemán (*Volksgemeinchaft*) y nos sentimos ligados a ella tanto en lo bueno como en lo malo [...] En este espíritu de inquebrantable cristianismo, participamos asimismo con todo el corazón en la gran lucha emprendida por nuestro pueblo para la protección de su vida e importancia en el concierto mundial. Miramos a nuestro ejército con admiración; un ejército que en valeroso combate, bajo una extraordinaria dirección, ha conseguido y sigue logrando éxitos sin paralelo. Damos gracias a Dios por su apoyo. Como cristianos en particular nos hallamos determinados a reunir toda nuestra fortaleza a fin de asegurar la victoria final para nuestra patria. Como creyentes y cristianos, muy especialmente, inspirados por el amor a Dios, con toda fe y confianza seguimos a nuestro Führer, quien con firme mano guía los destinos de nuestro pueblo." (Carta pastoral de Maximilian Kallerm, obispo de Ermland, 25-I-1941)[104].

• A raíz de la campaña militar contra la URSS, iniciada en junio de 1941 para adelantarse al ataque de ésta, los pronunciamientos de la jerarquía fueron unánimes, v. g., el vicario castrense Rarkowski llamó a Alemania "salvadora y campeona de Europa" y definió a la lucha contra la Rusia soviética como "<una cruzada europea>, tarea similar a la que en otros tiempos tocó cumplir a la Orden de los Caballeros Teutónicos". Los católicos tenían el deber de combatir por la victoria de Alemania, <una victoria que permitirá a Europa volver a respirar libremente y promete a todas las naciones un nuevo futuro"[105]. Joseph Kumpfmüller, obispo de Augsburgo, comparó el peligro rojo con el turco de otrora y pidió una "pronta victoria, una victoria final sobre los enemigos de nuestra fe"[106]. El obispo de Eichstätt, Rackl, el 24-IX-1941 expresó en una carta pastoral que se trataba de "una cruzada, una guerra santa para la Patria y el pueblo, por la fe y la Iglesia, por Cristo y su más sagrada cruz."[107]. Frente a la necesidad de confiscar las campanas de los templos para el esfuerzo bélico, el cardenal Faulhaber declaró en diciembre de 1941 que

[104] Kirliches Amtsblatt für das Bistum Ermland (Gaceta eclesiástica para el obispado de Ermland), n° 2, pp. 13-14, 1-II-1941, *apud* Lewy, ob. cit., p. 308.

[105] Carta pastoral de 29-VI-1941 titulada *Zum dem grossen Entscheidungskampf im Osten*, en *Verordnungsblatt des Katholischen Feldbischofs der Werhmarcht*, vol. V, n° 6, pp. 2-4, 1941, *apud Lewy*, ob. cit., p. 320).

[106] Carta pastoral de 21-IX-1941, Amtsblatt für die Diözese Augsburg, n° 22, p. 256, 22-IX-1941, *apud*
Lewy, ob. cit., p. 309.

[107] *Pastoralblatt des Bistums Eichstätt*, 25-IX-1941, p. 71, *apud* Lewy, ob. cit., p. 309. En términos similares mostró su respaldo en un sermón de 19-X-1941, el nuevo arzobispo de Paderborn, Loren Jäger, (cf. Klerusblatt,

Scanned by CamScanner

"para la querida Patria haremos también este sacrificio si se ha convertido en algo necesario para el feliz final de la guerra, y para la derrota del bolchevismo"[108]. Incluso el obispo de Münster, Clemens August von Galen, el único patriota verdadero de los antinacionalsocialistas, manifestó repetidamente su esperanza en el triunfo de Alemania[109] . El 15-III-1942, Día de los Caídos, el arzobispo de Friburgo de Brisgovia, Konrad Gröber, "alababa a los victoriosos soldados alemanes que estaban librando una cruzada contra el bolcheviquismo y protegiendo a Europa de la marea roja"[110]. En agosto de ese año, el obispo castrense decía en una carta pastoral: "Sea lo que fuere lo pedido por las circunstancias en esfuerzos, sangre y lágrimas, sea lo que sea lo exigido por el Führer y el mando supremo a vosotros soldados, y sea lo que fuere lo esperado de vosotros por el país, tras todo ello está Dios mismo con su mandato y deseo." El soldado cristiano "sigue siendo inquebrantablemente leal a su juramento militar, a su país, a su pueblo y a su Führer, no porque espere una recompensa, ni por temor al castigo, sino a causa de la más sagrada convicción de su conciencia". Se hacía notar, asimismo, que el combate contra "la *Untermenschentum* [infrahumanidad] bolchevique significaba una dura prueba para el alma del soldado, que debía preservarse de cualesquiera perversión o degradación[111].

[108] *Kanzelerklärung zur Abnahme der Glocken*, Amtsblatt für die Erzdiözese München und Freising, 23-XII-1941, p. 162, *apud* Lewy, *ib.*

[109] Por ej. en su sermón de 20-VII-1941 (v. Lewy, ob. cit., p. 309). "En abril de 1945, cuando las tropas de los aliados habían ocupado la ciudad de Sendenhorst, cercana a Münster, en la que el obispo Galen se había refugiado huyendo de los ataques aéreos, periodistas británicos y norteamericanos intentaron obtener una entrevista con dicho prelado. Galen rehusó concederla alegando que, en su calidad de obispo germano, quería sentir y sufrir como su pueblo. En una declaración publicada hacia Pascua de Resurrección, tras haber comenzado ya la ocupación aliada de la zona, manifestaba que su corazón sangró <al ver a las tropas enemigas que pasaban>" (*ib.*, pp. 310-311).

[110] Carta pastoral de 15-III-1942, Kirchliches Amtsblatt für die Diözese Münster, n° 6, p. 49,12-III-1942, *apud* Lewy, *ib.* El documento fue hecho suyo por el obispo von Galen quien, como se ve, lo publicó en la gaceta de su diócesis.

[111] Diocesan Archives, Maguncia K/3, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 32-322. El prelado recordaba siempre a los soldados el deber de la obediencia absoluta. El juramento de lealtad al Führer era el siguiente: "Juro ante Dios solemnemente que obedeceré sin condiciones al Führer del Reich alemán y de su pueblo, Adolf Hitler, comandante supremo de las fuerzas armadas, y que como bravo soldado estaré preparado en todo instante a arriesgar mi vida por este juramento." En el *Katholisches Feldgesangbuch* que llevaba cada soldado, se leía (p. 20): "Las fuerzas armadas son los escuderos del pueblo alemán .Defienden a la Patria y al pueblo alemán unido en el nacionalsocialismo, y a su espacio vital [...] El honor de los soldados descansa en una incondicional entrega de su persona por el pueblo y la patria, incluido el sacrificio de su vida" (cf. Lewy, *ib.*, p. 321).

Scanned by CamScanner

✦ Cuando la guerra estaba perdida se exhortó a los católicos alemanes a emplearse por completo contra los máximos enemigos de Alemania, "el liberalismo e individualismo por una parte, el colectivismo por la otra." (Carta pastoral de Loren Jäger, arzobispo de Paderborn, 1-I-1945)[112].

✦"Nadie, en lo profundo de su corazón, puede normalmente desear un final desgraciado de la guerra. Toda persona razonable sabe que en tal caso el Estado y la Iglesia, la sociedad organizada en su conjunto, se verían derribados por el caos ruso". (Misiva del cardenal Faulhaber al ministro de Asuntos Eclesiásticos del Reich, 23-X-1943)[113]

Los soldados católicos lucharon fervorosamente por la Alemania Nacionalsocialista y el Führer, destacándose por su valor y heroísmo, tanto en las fuerzas armadas[114] como en las Waffen SS, la cual después del ataque a la URSS recibió el aporte de innumerables católicos de Europa y hasta del Nuevo Mundo[115]. Han sido numerosos los sacerdotes condecorados por su actuación en el frente y no pocos cayeron[116].

F. ADOLF HITLER

✦ Monseñor Franz Hartz, prelado *nullius* de Schneidemühl, declaró que Hitler era el salvador de Alemania "del veneno del liberalismo, de la peste del comunismo." (Carta pastoral de la Cuaresma de 1934)[117].

---

[112] Kirchliches Amtsblaatt für die Erzdiözzese Paderborn, n° 1, p. 2, 16-I-1945, *apud* Lewy, ob. cit., p. 310.

[113] Bundesarchiv, Coblenza, R 43 II/178 a (copia), *apud* Lewy, ob. cit., p. 310.

[114] El máximo as de la Lutwafe, caído en 1942, fue el católico Werner Mölders.

[115] Sólo 7 católicos se negaron a alistarse en las fuerzas armadas durante la guerra. 6 fueron pasados por las armas y el restante declarado loco (v. Lewy, ob. cit., p. 313). Estos individuos, seguramente pacifistas o socialdemócratas, no eran auténticos católicos. Como bien decía el arzobispo Gröber, "somos patriotas por ser alemanes y *católicos*" (v. mons. Gröber, *Kirche, Vaterland und Vaterlandsliebe: Zeitgemäise Erwägungen und Erwiderungen*, p. 120, Friburgo de Brisgovia, 1935).

[116] Lewy, ob. cit., p. 340.

[117] *Hirtenbriefe der deutschen, österreichischen und deutsch-schweizerichen Bischöfe*, p. 162, Paderborn, 1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 217.

Scanned by CamScanner

• "Hoy es un hecho indiscutible que Adolf Hitler representa un personaje profético para nuestro pueblo y para el mundo entero. Ningún otro hombre de Estado alemán, de cuantos le precedieron, ha originado tan decisivos cambios en las más amplias zonas de la existencia de nuestro pueblo como ha producido él [...] Ha sido el origen del cambio máximo; gracias a sus actividades hemos aprendido a ver nuestros valores en palabras como Patria y Pueblo [*Volk*], honor nacional o historia. Ha despertado en nosotros la conciencia de nuestra tarea como alemanes. A la luz de nuestra herencia nacional ha descubierto el principio vital del pueblo alemán, y merced a sus actos lo ha convertido en realidad. Ojalá nuestra gratitud y disposición a pagarle lealtad con lealtad hallen su expresión en la plegaria que nos conmueve en estos días más de lo que lo hiciera en la tranquila época de la paz: *<Bendice, ¡Oh, Señor!, a nuestro Führer y supremo guía, en todas las tareas que le han sido encomendadas.>*." (Del artículo escrito por el obispo castrense Rarkowski, 7-IV-1940)[118].

• Con motivo de los cincuenta años de Hitler, la víspera del 20-IV-1939 repicaron las campanas de todas las iglesias. Y el día de su cumpleaños el cardenal-arzobispo de Breslau, Adolf Bertram, en representación del episcopado mandó un telegrama de felicitación, mientras que en todas las iglesias se celebraron misas votivas especiales en honor del arcángel San Miguel, Patrono de Alemania, "a fin de impetrar la bendición divina sobre el Führer y su pueblo"[119]. Ludwig Maria Hugo, obispo de Maguncia, pidió que se rezara por "el Führer y canciller, inspirador, engrandecedor y protector del Reich"[120]. En esta ciudad y en las de otras diócesis tañeron las campanas a mediodía durante medio hora, izándose la bandera nacional

[118] *Frühling unseres Volkes*, Glaube und Kampf [*Fe y lucha*], 7-IV-1940, pp. 1-2, *apud* Gordon Zahn, *The German Catholic Press and Hiltler's Wars*, Cross Currents, X, p. 344, 1960, en Lewy, ob. cit., p. 323. Tras la reunión de tres horas que mantuvo con el Führer en el Obersalzberg, el 4-XI-1936, el cardenal Faulhaber quedó impresionado por sus grandes cualidades de estadista, señalando, así también, en el informe al Episcopado, datado el 5, que "tiene mayor dominio de la etiqueta social y diplomática que cualquier soberano de cuna" (Diocesan Archives, Limburgo, 561/2 C, *apud* Lewy, ob. cit., pp. 279-280). El prelado destacó en otras oportunidades la sencillez de maneras de Hitler (cf. Lewy, ob. cit., p. 280; entrevista de 3-VI-1962 con el doctor Michael Höck, antiguo editor del Münchener Katholische Kirchenzeitung).

[119] Lewy, ob. cit., p. 297. "Órdenes a tal efecto, con idéntico lenguaje, pueden encontrarse en las gacetas diocesanas de las siguientes ciudades: Breslau, Münster, Colonia, Hildesheim, Maguncia, Munich, Bamberg, Passau, Würzburg, Friburgo, Tréveris, Rottenburgo. Parece se basan todas en un borrador quizá sugerido por el propio Bertram" (*ib.*, p. 489, n. 169).

[120] Amtsblatt de Maguncia, n° 7, 17-IV-1939.

Scanned by CamScanner

con la cruz gamada[121]. Como es de imaginar, los semanarios y publicaciones católicos también celebraron con particular entusiasmo el natalicio[122].

[121] Lewy, ob. cit., p. 297. El 15-IX-1935 la bandera nacionalsocialista fue declarada bandera nacional, pero con antelación, el 8-II-1934, el arzobispo de Friburgo, Gröber, ordenó que se exhibiera junto a las banderas eclesiásticas en fechas patrióticas (Mitteilungsblatt del AKD, n° 5, 15-III-1934, *apud* Lewy, ob. cit., p. 297; la Arbeitsgemeinschaft Katholischer Deutscher [AKD] fue fundada por Papen y otros, en octubre de 1933, para impulsar la movilización de los católicos en favor del Estado Nacionalsocialista). Otro tanto había hecho el obispo de Osnabrück, Wilhelm Berning (cf. *Beflaggung der Kirchen und kirchlichen Gebäunden*, 22-II-1934, Amtsblatt für die Diözese Osnabrück, n° 5, p. 31, 23-II-1934, en Müller, ob. cit.,, doc. 119, p. 245, *apud* Lewy, p. 297).

[122] Por ej., el órgano de la Asociación Bávara de Sacerdotes Diocesanos, afirmó que "las fronteras que se nos impusieron en la <Paz del Odio> de Versalles, se han roto, y el *Lebensraum* [espacio vital] del pueblo alemán ha sido ampliado", así como las masas de desocupados volvieron al trabajo. "La Divina Providencia ha decidido que en un hora vital él [Hitler] se vea confiar el liderazgo del pueblo alemán" (v. J. S., *Zum 20. April*, Klerusblatt, n° 15, 12-IV-1939, pp. 221-222, *apud* Lewy, ob. cit., p. 298). Como no he visto el texto original utilizo la versión de Lewy, pero la voz liderazgo es un anglicismo ya que en buen alemán se dice conducción. Otro tanto cabe decir de los pasajes ya transcriptos donde aparece varias veces la palabra líder.

Scanned by CamScanner

CONCLUSIÓN

Para evaluar el catolicismo de un gobernante lo decisivo no es la observancia de los preceptos, pese a su importancia, sino la naturaleza de su política[123]. La de Hitler, al margen de los factores que estudiamos, puede calificarse de sustancialmente cristiana. Incluso falta investigar los planes de Hitler para una restauración de la unidad católica de Alemania, ya que según comunicó von Papen al futuro Juan XXIII, luego de entrevistarse con el Führer el 12–VIII-1940, *"no se puede excluir para el futuro, una vez terminada la guerra,* ***un amplio retorno al catolicismo, como principio informador de la nueva organización estatal y social alemana***"[124].

Asimismo, de no ser por la Alemania Nacionalsocialista la Iglesia Católica hubiera sido destruida por el bolcheviquismo. Hoy se advierte con claridad que fue la derrota mundial de 1945 la que posibilitó a los judaizantes enemigos interiores de aquélla tomarla por asalto en el oprobioso Vaticano II.

[123] El Führer no era un creyente práctico, pero sus sentimientos católicos se reflejan de forma indubitable en sus pinturas (v. *Adolf Hitler als Maler und Zeichner*). El motivo que más reitera es el de las iglesias, según se aprecia en el catálogo general de sus obras (*ib.*, pp. 93-251). Sus trabajos más importantes reproducidos en colores suman 84, *de los cuales 37, casi el 45%, están dedicados a temas cristianos, especialmente iglesias (19).*Se destaca su notable lienzo de Nuestra Señora y el Niño, *Mutter Maria*, que llevó a cabo en 1913 (*ib.*, p. 65), siendo recuperado del mercado por von Papen quien lo obsequió a Hitler el 20-IV-1939 al cumplir éste 50 años (*ib.*, p. 160). También son dignos de mención el citado óleo sobre chapa del soldado herido de muerte al que se aparece Cristo Dios coronado de espinas, al igual que la acuarela de *Roma. S. Giovanni in Laterano*, de 1910-1912 (*ib.*, p. 63; S. Juan de Letrán es una de las más augustas iglesias de la Cristiandad, erigida por Constantino en 324). No puedo olvidar, además, la acuarela del interior de la iglesia franciscana de Viena (1912), que reproduce casi todo el bello altar y el púlpito, donde se observan diversas imágenes y esculturas, entre ellas la de la Santísima Virgen (*ib.*, n° 268, p. 150). Llama la atención la acuarela de 1914 de la iglesia de los teatinos en Munich, vista desde la Feldherrnhalle, que volvió a realizar en 1919 desde otro ángulo (*ib.*, nros. 377 y 378, p. 176).

[124] Memorándum, fechado el 13-VIII-1940, de Giuseppe Roncalli -nuncio en Ankara- al cardenal Maglione, Secretario de Estado del Vaticano (cf. Giancarlo Zizola, *La utopía del Papa Juan*, pp. 85-86, ed. Sígueme, Salamanca, 1975).

Scanned by CamScanner

La actitud del Vaticano

PÍO XI

El 14-III-1937 Pío XI publicó la encíclica *Mit brennender sorge, **en la cual no condena al nacionalsocialismo ni al racismo sino al hiperracismo religioso.*** Sin embargo, la forma en que se halla redactada, llena de generalizaciones e inexactitudes, como la afirmación de que en Alemania existe "una nunca vista opresión espiritual de los fieles"[125], fue aprovechada por los enemigos del nacionalsocialismo –que eran también los enemigos del catolicismo- como una condena del Tercer Reich. Poco importaba que Hitler y los otros dirigentes católicos no fueran condenados ni *Mi Lucha* puesta en el Índice. No deja de llamar la atención la inoportunidad del documento, que apareció cinco días antes de la *Divini Redemptoris promissio* contra el comunismo ateo, y cuando Alemania había dado su respaldo político y militar a la Cruzada nacionalista y católica de España, donde la Legión Cóndor combatió heroicamente, ofrendando la sangre de sus mejores, contra el bolcheviquismo y el anarquismo ateos y judaicos. Por otro lado, causa asombro que Pío XI termine su encíclica confundiendo la identidad de los defensores del cristianismo y facilite así, extrañamente, los falaces argumentos de los futuros aliados demobolcheviques: "Vendrá el día en el cual, en lugar de los prematuros himnos de triunfo de los enemigos de Cristo, se elevará al cielo desde los corazones y labios de los fieles, el *Te Deum* de la libertad, un *Te Deum* de acción de gracias al Altísimo, un *Te Deum* de júbilo, porque el pueblo alemán, aun en sus miembros extraviados, habrá encontrado de nuevo el camino de retorno a la religión, con una fe purificada por el dolor, doblará la rodilla ante Jesucristo, el Rey del tiempo y de la eternidad, *y se ceñirá para la lucha contra los renegados y los destructores del occidente cristiano, en unión con todos los hombres honestos de las demás naciones,* cumpliendo así la misión que le ha sido señalada en los planes del Eterno"[126]. Es el nacionalsocialismo quien libró esa lucha junto con la Italia Fascista, y el concurso entusiasta de los voluntarios europeos y de otros países y, pese a la derrota militar, salvó al Occidente cristiano del

[125] Pío XI, *Mit brennender sorge*, 7, en *Colección, etc.*, vol. I, p. 1468.
[126] *Ib.*, p. 1481.

Scanned by CamScanner

bolcheviquismo ateo[127]. Que Pío XI había extraviado la buena senda lo demuestra el insólito argumento expuesto para tratar de justificar la imposibilidad de que los cristianos sean antijudíos, vale decir, se defiendan del enemigo mortal del cristianismo como lo hizo la Iglesia desde sus inicios (v. cap. 33). Ha sido este Papa democristiano quien, asimismo, condenó a la Acción Francesa.

PÍO XII

Hubo un giro en la situación cuando el 3-III-1939 ocupó la Silla Apostólica Pío XII. Resultó llamativo que éste envió al Führer, tres días más tarde, la primera de las notificaciones de su elección y, contra la costumbre, firmó la traducción alemana de ella, manifestando "su ardiente esperanza por el mantenimiento de amistosas relaciones con el Reich"[128]. El Papa Pacelli conocía perfectamente cuál era la política de Adolf Hitler, la que de ningún modo era anticatólica y tenía por objetivo el aniquilamiento del bolcheviquismo y de la plutocracia, así como eliminar la dominación del judaísmo internacional y frustrar sus objetivos ancestrales contra Cristo y la civilización. De ahí que si bien objetó la esterilización y la eutanasia y se opuso, desde luego, al sector representado por Rosenberg -que sabía que no representaba el pensamiento del Führer-, lo hizo en forma reservada y con extremo tacto, a fin de no perjudicar al Tercer Reich en provecho de sus enemigos, que eran los de la Iglesia.

Empero, cuando la suerte de la guerra empezó a inclinarse hacia la alianza plutocrático-bolchevique, Pío XII entró en contacto con ella. A principios de julio de 1943, poco antes del golpe contra el Duce, su yerno, el traidor Galeazzo Ciano, embajador ante la Santa Sede, recibió un mensaje de los aliados para el Rey Víctor Manuel nada menos que de labios del Secretario de Estado Luigi Maglione. "El cardenal, para quien no debían ser desconocidas las maniobras clandestinas de Ciano, le rogó refiriera secretamente a Su Majestad que, hasta el momento, los

[127] El cuadro que pintaba la encíclica no reflejaba, desde luego, lo que sucedía en Alemania ni el pensamiento de la jerarquía eclesiástica local, a la inversa, era similar a la leyenda impulsada por los poquísimos religiosos alemanes exiliados, democristianos, filomarxistas y projudíos.

[128] Alberto Giovannetti, *Der Vatikan und der Krieg*, pp. 36-37k, Colonia, 1961, *apud* Lewy, p. 296.

Scanned by CamScanner

angloamericanos no habían apoyado la formación de un <Gobierno en el destierro>, proyectado por los exiliados italianos. Pero el mal cariz de la situación militar, continuó diciendo Maglione a Ciano, acaso les moviere a dar el paso gravísimo que podía decidir la suerte de la monarquía. En efecto, un Gobierno en el destierro, si el Rey mantenía su apoyo a Mussolini y al fascismo, tendría que ser republicano. Esto es lo que el conde Ciano debía referir a Víctor Manuel, en el mayor secreto. La advertencia angloamericana al Soberano valía por una invitación; y, formulada, a través del altísimo intermediario, *convertíase también en un consejo del Vaticano*"[129]. Y cuando ocurrió la traición del 25 de julio de 1943 y la caída de Mussolini, el Vaticano reconoció al nuevo gobierno del masón Badoglio y sus socios democristianos, comunistas, socialistas y liberales. Y no reconoció a la República Social Italiana la cual, pese a lo expuesto y otros graves hechos de deslealtad, hizo del catolicismo la religión oficial[130]. La admirable fidelidad del Duce contrasta con la inexcusable conducta del Papado hacia su libertador.

Pese a lo antedicho, Maglione expresaba al representante germano su esperanza en el triunfo de Alemania, pues si no la civilización cristiana desaparecería. El 29-IX-1943 el nuevo embajador del Reich ante la Santa Sede, Ernst von Weizsäcker, informaba a sus superiores que el secretario de Estado "*consideraba el destino de Europa como algo basado en la <victoriosa resistencia de Alemania en el frente del Este>*. En caso de que los ejércitos germanos se hundieran allí, ***caería el***

[129] Bruno Spampanato, *El último Mussolini*, p. 188, ed. Destino, Barcelona, 1957. Otra circunstancia que llama poderosamente la atención es la cordial relación del Papa con el siniestro francmasón Franklin Delano Roosevelt, la que se refleja en su correspondencia en los años cruciales de la guerra, desde el 23-XII-1939 hasta el 17-XI-1944 (v. *La corrispondenza fra il Presidente Roosevelt e Papa Pio XII durante la guerra*, ed. Garzanti, 1948; apareció en EE. UU. el año 1947 bajo el título de *Wartime correspondence between President Roosevelt and Pope Pius XII*, con prólogos del presidente Truman y de Pío XII, en tanto la introducción y notas son de Myron C. Taylor, representante personal de Roosevelt ante aquél). Roosevelt, junto con Churchill, es responsable de la destrucción de Europa y de la entrega de buena parte de ésta y de otras naciones al comunismo soviético, al cual, asimismo, posibilitó el avance sobre el resto del mundo. Es uno de los mayores criminales de guerra de la historia.El nombrado ingresó en la Orden el 28-XI-1911, en la *Holland Lodge* n° 8 de la ciudad de Nueva York. En noviembre de 1919 fue designado miembro honorario de la *Stanburg Lodge* de Washington DC. Llegó al grado 32 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Es uno de los grandes masones contemporáneos (*DF*, p. 1038, y *DEM*, vol. III, pp. 1606-1610). *Como gobernante actuó en función de las metas de la Francmasonería internacional*, tal se desprende del largo panegírico que le dedica el *DEM* (pp. 1609-1610), el cual reproduje en *Masonería y democracia*, pp. 50-51 y 61. Acerca de su condición judía, de la que mucho se ha hablado, no he visto pruebas concluyentes.

[130] Ya esto figuró en los 18 Puntos del *Manifiesto de Verona*, aprobado por el Partido Fascista Republicano el 14-XI-1943: "6. La Religión de la República es la Católica, Apostólica y Romana" (*ib.*, p. 481).

Scanned by CamScanner

único reducto posible para la defensa de la civilización cristiana ante el bolchevismo, y ésta se perdería"[131]. El Vaticano sabía bien de qué lado estaba su deber, pero por consideraciones que no eran las de la Fe se pactó con los enemigos de Cristo, con la alianza demoplutocrática-bolchevique.

Las censuras públicas e *inexactas* del Papa *sólo empezaron después que Alemania e Italia perdieron la guerra*. En sus diatribas contra el nacionalsocialismo, triste es decirlo, Pío XII utilizó las calumniosas patrañas de sus adversarios que eran, hay que repetirlo, los adversarios de Cristo. Habló del "espectro satánico exhibido en el nacionalsocialismo", al que calificó de "doctrina no menos deletérea que violenta"[132]. También acusó al régimen de Hitler de utilizar los "más refinados métodos científicos para torturar o suprimir frecuentemente inocentes"[133], lo cual, pese a cuanto se diga, es un colosal infundio. Luego de referirse a la "dolorosa pasión de la Iglesia bajo el régimen nacionalsocialista"[134], dijo el Papa que aunque entonces aún se carecía de estadísticas, eran numerosos los religiosos y laicos llevados a los campos de concentración, quienes "fueron hechos dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús"[135]. Tales prisioneros eran servidores de las fuerzas anticristianas y traidoras a su Patria[136]. Sostuvo Pacelli, en el colmo de un inexplicable absurdo, que el odio anticatólico nacionalsocialista llegó hasta "parodiar en un sacerdote internado, con alambres de hierro, la flagelación y la coronación de espinas del Redentor"[137]!

---

[131] Informe de Weizsäcker al Ministerio del Exterior del Reich de 23-IX-1943, cuya copia se encuentra en Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn, Staatssekretär, Vatikan, Bd. 4, *apud* Lewy, ob. cit., p. 333. "Puntos de vista semejantes, se dice, eran mantenidos por otros miembros de la Curia" (v. Informe de un agente secreto alemán durante su estancia en Roma desde el 15 al 29-VII-1943, Politisches Archives des Auswärtigen Amtes, Bonn, Inland II g, p. 45, *apud* Lewy, *ib.*). De acuerdo a esta noticia, entre los integrantes de la colonia en la Ciudad Eterna que coincidían con tal postura se destaca monseñor Kaas, el antiguo presidente del Partido del Centro (*ib.*).

[132] Pío XII, *Discorsi, etc.*, vol. cit., *La via sicura per eliminare ogni violenza e le note essenziali di una vera pace*, 2 VI-1945, pp. 68-69. Alemania había capitulado el 8 de mayo.

[133] *Ib.*, p. 72.

[134] *Ib.*, p. 73.

[135] *Ib.*

[136] En el mes de junio de 1936 el obispo Berning realizó una visita a los campos de concentración de su diócesis y alabó sus instalaciones, según informó el Kölnische Volkszeitung (*KZ Papenburg*, 1-VII-1936). "Dirigiéndose a los detenidos [católicos] en el campo de Aschendorfer Moor, Berning les recordó su deber de fidelidad y obediencia hacia el pueblo y el Estado, deber que les exigía su fe religiosa. En una conversación con los guardianes el obispo habló en excelentes términos de su trabajo en el campo, y finalizó con tres *Sieg Heil* por el Führer y la patria" (v. Lewy, ob. cit., p. 233).

[137] *Ib.*, p. 74.

Scanned by CamScanner

Y no trepidó el Pontífice en sostener que, como el Estado Nacionalsocialista, supuestamente, cometió muchos delitos contra la humanidad, era necesario un juicio justo para repararlos[138]. Con relación a los procesos de Núremberg manifestó, para regocijo de los enemigos de Dios y de la humanidad, que ellos "entregaron a los verdaderos criminales a la suerte que merecían"[139]. Tales juicios fueron parodias que violaron todas las normas del derecho, aplicando leyes retroactivas luego de crear figuras inexistentes como la de "crímenes contra la humanidad". Los prisioneros, sometidos al más bárbaro tratamiento, carecieron de defensa, e incluso el método empleado para ejecutarlos transgredió igualmente las leyes, puesto que en lugar del ahorcamiento corriente, que produce la muerte instantánea por rotura de la cervical, fueron salvajemente estrangulados. El elogio de estos terribles crímenes seudolegales por parte de Pío XII hizo un daño enorme a la Fe Católica que no será fácil reparar. Y todo esto es mucho más grave si se lo contrasta con su actitud ante los bombardeos aliados contra la Ciudad Eterna y las iglesias y monasterios de Alemania y otros Estados Nacionalistas. Sin hablar de las brutalidades, torturas salvajes y crímenes horrorosos e innumerables cometidos por las tropas democráticas, incluyendo violaciones de monjas, asesinatos de sacerdotes, etc., como los que ocurrieron en Italia. Los ejemplos son demasiados, sobresaliendo el caso de monseñor Tiso (1887-1947), el heroico gobernante de Eslovaquia (1939-1945), nación católica libertada y protegida por Adolf Hitler.[140]

Ponderó también el Pontífice a los sindicatos democristianos de la República de Weimar: "En la Alemania anterior al 1933 -vale decir, antes del régimen nacionalsocialista- las organizaciones sociales católicas en el más potente baluarte de la industria -Nos pensamos sobre todo en Renania y el Ruhr- representaban una fuerza altamente benéfica, no menos para la protección del obrero, que por un justo y equitativo arreglo de los conflictos económicos"[141]. Los sindicatos del

[138] *Ib.*

[139] *Id., Al I Congreso Nacional de la Unión de Juristas Italianos, La voz del padre común. 1949. Discursos y mensajes de S. S. Pío XII*, p. 43, ed. Difusión, Buenos Aires, 1950).

[140] Famoso por su austeridad y acendrada Fe Católica, monseñor Tiso fue ejecutado por los rojos el 18-IV-1947. En la basílica de Nuestra Señora de Pompeya, en Buenos Aires, una lápida colocada poco después de su asesinato recuerda al último de los grandes mártires católicos.

[141] *Id., I particolare doveri e l'importante attività delle lavoratrici cristiani nei tempi presente*, 15-VIII-1945, *ib.*, p. 37. El Papa no olvidó de elogiar a Léon Harmel, el "padre de la democracia cristiana" (cf. Pío XII, *Nel LX della <Chronique Sociale de France>. Lettera di felicitazioni e di augurio a Giuseppe Folliet, direttore del periodico*, 14-V-1952, en *Discorsi, etc.*, vol. XIV, p. 533).

Scanned by CamScanner

Zentrum de ninguna manera defendieron los intereses de los trabajadores y, por el contrario, coadyuvaron a su miseria y a que millones perdieran su trabajo, así como no se opusieron a la marea roja, peor todavía, se aliaron con los marxistas. Recuérdese que la democracia cristiana y los socialdemócratas constituyeron la base sobre la que se asentó la República de Weimar. Sólo el calumniado nacionalismo, en Alemania, Italia y en otras partes, estableció un orden social justo y humano, más allá del capitalismo individualista demoliberal y del capitalismo tecnoburocrático estatal soviético.

Acorde con su nueva postura, observó el Pontífice un sugestivo mutismo respecto a la España nacional, a la que había elogiado con entusiasmo antes[142], e igual procedió con Oliveira Salazar[143]. Paralelamente, omitió toda referencia a la URSS -aliada de las democracias- hasta el inicio de la seudoguerra fría[144]. Al respecto,

[142] El 16-IV-1939 Pío XII envió su salutación por la victoria de la Cruzada acaudillada por Franco: "Los designios de la Providencia, amadísimos hijos, se han vuelto a manifestar una vez más sobre la heroica España. La Nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores eternos de la religión y del espíritu [...] Reconocemos también nuestro deber de gratitud hacia todos aquellos que han sabido sacrificarse hasta el heroísmo en defensa de los derechos inalienables de Dios y de la Religión". El Papa destacó "los nobilísimos y cristianos sentimientos de que han dado pruebas inequívocas el Jefe del Estado y tantos caballeros, sus fieles colaboradores" (v. *Radiomensajes a España*, 16-IV-1939, en *Discursos y radiomensajes de su Santidad Pío XII*, vol. I, pp. 55 y 57, Madrid, 1946). Recordó aquél que también Pío XI brindó su respaldo al Alzamiento Nacional (*ib.*, p. 55). En términos similares se expresó el 11-VI-1939 al recibir a tres mil legionarios de España (*ib.*, pp. 177-180); el 6-III-1940 frente a una misión naval de la península (*ib.*, vol. II, pp. 19-22); el 7-III-1941 ante el embajador de España y otras personalidades (*ib.*, vol. III, t. I, pp. 11-14, Madrid, 1947). Recién el 27-X-1956, Pío XII volvió a elogiar a los combatientes nacionales al recibir a representantes de exprisioneros de los rojos (cf. *Discorsi, etc.*, vol. XVIII, pp. 613-617, 1957).

[143] El 20-X-1940 el Papa Pacelli había manifestado al embajador portugués: "El Señor ha dado a la Nación portuguesa un Jefe de Gobierno que ha sabido conquistar no solamente el amor de su pueblo, y especialmente de las clases más pobres, sino también el respeto y la estimación de todo el mundo" (v. Pío XII, *Al nuevo embajador de la República de Portugal*, en *Discursos, etc.*, vol. II, p. 290).

[144] La denominada Guerra Fría ha sido una farsa colosal. Los EE. UU. y sus aliados arguían la imposibilidad de atacar a la URSS y sus satélites, debido a que se desencadenaría una guerra atómica que haría desaparecer la vida en el planeta. Excelente justificativo que posibilitó el avance del comunismo por todas partes y las intervenciones militares de la URSS -que no mostró temor alguno por el supuesto holocausto nuclear- en Hungría, Checoslovaquia, Afganistán, etc. Un conflicto atómico sin duda causaría inmensos estragos, pero de ningún modo la destrucción total de la humanidad. Afirmar lo contrario es negar la historia, la cual enseña que el hombre siempre crea los medios para defenderse frente a cada nueva invención bélica. Y es particularmente ingenuo pensar que los banqueros que manejan el mundo y sus servidores de la partidocracia, igual que los oligarcas del capitalismo estatal soviético, hubieran puesto en peligro su hegemonía y objetivos de forma tan absurda. Más aún si en ambos lados el poder lo controlan los hijos del "pueblo elegido".

Scanned by CamScanner

no deja de asombrar que recordara como hecho meritorio que nada dijo frente a la guerra de Alemania contra la Unión Soviética. "Nosotros nos hemos guardado, a pesar de ciertas presiones tendenciosas, de hacer escapar de nuestros labios o de nuestra pluma una sola palabra, un solo indicio de aprobación o de estímulo ***a favor de la guerra emprendida contra Rusia en 1941***"[145]. Olvidó Pío XII que la guerra no fue contra Rusia sino contra la URSS que se había apoderado de esa gran nación cristiana y la sojuzgaba cruelmente, y por eso tantos patriotas rusos se unieron a los ejércitos del Reich. Asimismo, guarda bochornoso silencio sobre el hecho crucial de que Alemania se adelantó al inminente ataque soviético, salvando al Occidente cristiano y a la humanidad de la espantosa tiranía del bolcheviquismo ateo.

En el radiomensaje de Pío XII al mundo de 24-XII-1944, con motivo de la Navidad, *por primera vez en la historia un Pontífice se pronunció a favor de la democracia y excluyó de hecho los otros sistemas de gobierno*[146]. Esto es aún más grave pues omitió señalar que la sociedad no es fruto de un contrato y que la soberanía no reside en el pueblo. Sólo manifestó reiteradamente que la democracia debía basarse en el cristianismo, e hizo el extraño aserto de que "el fundamento último y la norma directiva de toda democracia" es "realizar el orden divinamente establecido de los seres y de los fines"[147]. El Papa expresó que la tendencia hacia la democracia se estaba adueñando de los pueblos y "para muchos la forma de gobierno democrática viene a ser postulado natural impuesto por la razón misma"[148], concepto éste que no le mereció objeción alguna. Pretender una democracia católica es como propiciar un bolcheviquismo cristiano. Por lo demás, los pueblos no prefirieron a la democracia: ***este régimen antinatural y tiránico fue establecido a sangre y fuego,***

[145] Pío XII, *La attivitá pontificia di giustizia e di carità durante la guerra prelude a norme salutare per l'avvento do una vera pace*, 25-II-1946, *Discorsi, etc.*, vol. VII, p. 404.

[146] Pío XII, *La democracia*, ed. Huarpes, Buenos Aires, 1945. Pío XI había dado un gran paso en la misma dirección a través de la encíclica *Dilectissima nobis*, 2, de 3-VI-1933, afirmando que los católicos pueden preferir cualquier forma de gobierno. No empleó ya el eufemismo "república", como León XIII, para referirse a la democracia (Cf. Rivanera Carlés, *La judaización del cristianismo y la ruina de la civilización*, vol. II, cap. 31, A, ed. Instituto de Historia S. S. Paulo IV, Buenos Aires, 2008). "Todos saben, en efecto, que la Iglesia Católica no está ligada por ningún vínculo a una forma de gobierno más bien que a otra, con tal que queden salvos los derechos de Dios y de la conciencia cristiana, no encontrando dificultad para ponerse de acuerdo con las diversas instituciones civiles, ya sean monárquicas o republicanas, aristocráticas o *democráticas*" (*Colección, etc.*, vol. I, p. 1389).

[147] *Ib.*, p. 27.

[148] *Ib.*, pp. 10 y 12.

Scanned by CamScanner

primero con la Revolución Inglesa de 1688 –financiada por los marranos[149]- y más tarde con la Revolución Francesa y las campañas napoleónicas, completándose la obra luego de la Primera Guerra Mundial. Tal imposición fue reforzada por la educación, la literatura y la propaganda incesante de la prensa, unido esto a la persecución de quienes no aceptaron someterse al yugo democrático, caracterizados como seres perversos y enemigos del género humano. Otrora la Iglesia enseñó que fue la Francmasonería quien organizó tal conjura universal para instaurar la democracia, y no por casualidad la llamó "*Sinagoga de Satanás*", puesto que, como está documentalmente probado, la fundó y dirige el judaísmo internacional[150]. Resulta evidente que Pío XII simplemente claudicó ante los vencedores de la guerra, las demoplutocracias protestantes y masónicas -aliadas de la URSS- enemigas juradas de la Iglesia Católica.

Desde entonces, el Papa Pacelli no cesó de abogar por la democracia, y ya no trepidó en afirmar la existencia de la voluntad popular, teoría ésta que, reitero, no puede separarse de la soberanía del pueblo. En enero de 1946 sostuvo que vivimos una "era de democracia" y al pueblo "compete ***hacer valer su voluntad*** con la manifestación de su opinión y con el derecho de voto"[151]. Mediante la voluntad popular el despotismo del número reemplaza a la verdad como categoría racional objetiva, noción absurda que destruye la Fe Católica y, por otra parte, la libre manifestación de la opinión del pueblo contradice la anatematización de la libertad de opinión que realizó el mismo Pontífice[152].

Éste llegó al extremo de sostener que "la tesis preferida de la democracia -tesis que insignes pensadores cristianos han propugnado en todo tiempo-, [es] que el sujeto originario del poder civil deriva de Dios ***y el pueblo***"[153]. Nos hallamos ante dos gruesos errores, a saber, en primer lugar la democracia en modo alguno declara que la soberanía proviene de Dios y del pueblo porque hace de éste su único detentador. Y, además, la doctrina de que ella reside en Dios y pasa al pueblo es -lo

[149] Rivanera Carlés, ob. cit., vol. I, cap. 14, pp. 264 y 266, Buenos Aires, 2004.
[150] *Ib.*, vol. IV, anejo (de próxima aparición); *id.*, *Anarquismo, judaísmo y Masonería*, pp. 133-130, ed. Instituto de Investigaciones sobre la Cuestión Judía, Buenos Aires, 1986.
[151] *Id.*, *Responsabilità e doveri per una efficace restaurazioni sociale*, 16-I-1946, en *Discorsi e radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, vol. VII, p. 338 (*v. it.* p. 339), Tipografia Poliglota Vaticana, 1955.
[152] Rivanera Carlés, *La judaización del cristianismo*, vol. II, cap. 29, A.
[153] Pío XII, *La diferenze essenziali tra l'ordinamento giudizario ecclesiastico e il civile considerate nella loro origine enella loro natura*, 2-X-1945, *ib.*, p. 206.

Scanned by CamScanner

sabe el lector- la doctrina defendida por Suárez, el converso Vitoria, Soto, etc. Falsa idea que hicieron suyas los católicos liberales condenados por la Iglesia y que en la práctica es igual a la de Rousseau.

En su deseo de compatibilizar la democracia con el cristianismo, Pío XII afirmó que "el Medioevo cristiano, particularmente informado del espíritu de la Iglesia, con la abundancia de sus florecientes comunidades democráticas mostró cómo la fe cristiana sabía crear una verdadera y propia democracia"[154]. Alude, sin nombrarlas, a las repúblicas de Venecia y Génova las cuales, no obstante el nombre, eran monarquías designativas en virtud de que un consejo -que poseía singular poder- elegía al dux. Precisamente esos regímenes, caracterizados por el predominio de los mercaderes, no encarnaban al Estado cristiano como era el caso de las monarquías dinásticas de Occidente.

Pese a la propaganda y la acción de los regímenes democráticos, judaizados y francmasónicos, en tiempos del Papa Pacelli y sus citados predecesores la Iglesia poseía todavía un gran prestigio y autoridad en el mundo, y si hubiera sostenido férreamente su postura, denunciando la esencia anticristiana y opresora del pueblo de la democracia, el destino de ésta sería muy otro. Y también el de la Iglesia, pues si así hubiera ocurrido, no obstante la victoria militar de las naciones democráticas, protestantes y capitalistas, en alianza con la Unión Soviética, aunque ella habría vuelto a la situación anterior a los Tratados de Letrán, el Vaticano II habría sido imposible porque los neomodernistas hubieran tenido una suerte similar a la ocurrida durante el pontificado de San Pío X[155].

Como demostración de su ideología democrática, el Papa se lanzó de lleno a atacar al nacionalismo. Señaló que "el totalitarismo del Estado fuerte es incompatible con una verdadera y sana democracia"[156]. Es evidente tal oposición: la democracia, que nunca puede ser sana, es una verdadera patología política que destruye el organismo comunitario, el cual sólo en el Estado fuerte nacionalista, fascista, puede alcanzar su salud y lozanía. Aquél también atacó reiteradamente al nacionalismo presentándolo como el gran enemigo de la paz internacional, arguyendo que su error sustancial es "confundir la vida nacional en sentido propio con la política nacionalista", la cual, "germen de infinitos males, no será nunca suficientemente

[154] *Ib.*

[155] Es innecesario señalar que de haber triunfado las potencias del Eje, el concilio no hubiera podido realizarse.

Scanned by CamScanner

rechazada"[157]. Criticó al Estado nacionalista por su pretenso carácter agresor de los demás pueblos, es decir, repitió la calumnia de los aliados demobolcheviques contra el nacionalismo en general y las naciones del Eje en particular, que sirvió de pretexto para provocar la última contienda mundial. La censura reiterada al nacionalismo ha favorecido notablemente el avance del catolicismo liberal, que de tal modo se impuso dentro de la Iglesia, donde hasta el propio Pío XII se hizo demócrata. El hecho es aún más grave porque el nacionalismo se opone tanto al bolcheviquismo como a la demoplutocracia anticatólica surgida de la Revolución Francesa. En sus diversas expresiones es, en esencia, la vuelta al orden político de la Cristiandad. Ahora bien, de no haber sido aplastado por el fascismo y el nacionalsocialismo el comunismo bolchevique se hubiera apoderado de ambos países. Es por ello que el giro sorprendente y acomodaticio del Papado causó gran perjuicio a la causa nacionalista y católica. Ahora la Iglesia reivindicaba a la tantas veces condenada democracia y, en cambio, criticaba al nacionalismo que se le oponía. Que el jefe de la Iglesia se sumara a la propaganda canallesca de los vencedores demobolcheviques, es tanto más indignante porque no dijo palabra alguna contra las democracias, protestantes, anticatólicas y francmasónicas que entregaron medio planeta a la URSS en Yalta y Potsdam, entre ellas antiguas naciones católicas. La alianza entre las democracias capitalistas protestantes, Inglaterra y Estados Unidos, con la Unión Soviética –que reeditó lo ocurrido durante la guerra civil española- no fue una simple táctica. El propio masón Winston Churchill[158] el 4-II-1945 expresó en Yalta, ante Stalin y Roosevelt, que *"las tres naciones representadas en la Conferencia **se dirigen hacia la misma meta por diferentes caminos**"*[159].

Es incuestionable que si no hubiera sido por la Alemania Nacionalsocialista y sus aliados, reitero, el comunismo internacional se hubiera apoderado no sólo de Alemania sino del mundo. También lo es que en la guerra civil española, pese al

[157] Pío XII, *Il Messagio Natalizio*, 3-I-1955, en *Discorsi, etc.*, vol. XVI, p. 339.

[158] Churchill se inició en la logia de Londres *Studholme* n° 1591 y fue ascendido a maestre el 25-III-1902 en la logia *Rosemary* n° 2851 de dicha ciudad (*DF*, pp. 258-259).

[159] *Los documentos de Yalta. Seleccionados y traducidos por Gonzalo Aguirre de Carcer*, p. 22, ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1956. Los denominados "Documentos secretos de Yalta" fueron publicados por el Departamento de Estado el 17-III-1945 y, es importante destacar, como señala Aguirre de Carcer, que "en cuanto al contenido de los documentos seleccionados, no ha sido suprimido de éstos ningún párrafo ni palabra alguna que pudiera desvirtuar su auténtico significado, habiéndose traducido éstos del original, íntegramente, para ofrecer al lector de lengua castellana una versión exacta y fiel de las conversaciones de Yalta, tal y como fueron publicadas por el Departamento de Estado de Washington" (*ib.*, p. 9).

Scanned by CamScanner

valor de las tropas nacionales, de no haber sido por el suministro de material bélico de aquélla e Italia, el triunfo no hubiera sido posible. Y Hitler, además, en un acto cargado de simbolismo, envió a la Legión Cóndor para que, en nombre de la Nueva Alemania, defendiera a la España católica y nacionalista, donde también lucharon con admirable denuedo contingentes fascistas y voluntarios de otros movimientos nacionales, p. ej., de la Guardia de Hierro rumana y del Nacionalismo Argentino representado por la hoy redescubierta Centuria Argentina[160]. El heroísmo de estos hombres, muchos de los cuales cayeron allí, no puede ser negado. *Esto contrasta con el apoyo de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y las otras democracias a la España roja, que martirizó a tantos católicos, religiosos y seglares, destruyó iglesias, profanó reliquias y tumbas de religiosos, cometió todo tipo de sacrilegios y ultrajes, destrozó imágenes, cuadros, obras y estatuas de gran valor artístico*[161], *llegando al paroxismo, poco después del Alzamiento Nacional, con el fusilamiento público del Sagrado Corazón de Jesús en la cúspide del Cerro de los Ángeles, próximo a Madrid, luego de lo cual los milicianos dinamitaron el monumento*[162], *hecho que causó estupor mundial y revela el odio insondable contra el cristianismo de las fuerzas que después, en la Segunda Guerra Mundial, se convirtieron en los pretensos libertadores de la humanidad con el aplauso del Vaticano.*

Los Estados Nacionalsocialista y Fascista se basaban en principios cristianos. No sólo se impartía la enseñanza religiosa en los institutos de enseñanza, sino que se perseguía la inmoralidad en todas sus formas, el divorcio no existía, el adulterio estaba severamente penado por la ley, el aborto castigado como terrible crimen, las familias numerosas protegidas y exaltadas como ejemplos[163], el sentido heroico de la vida fomentado, etc. Y la Francmasonería, tantas veces condenada por la Iglesia, estaba prohibida. Las medidas de protección contra el judaísmo eran las

[160] Sobre la Centuria Argentina o de los Argentinos, cf. José Luis Jerez Riesco, *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina*, Ediciones Nueva República, Barcelona, 2007.

[161] La iconoclasia anarcomarxista, ***cuyo origen judío no hay que olvidar***, despedazó e infligió daños a obras extraordinarias, p. ej., los cuadros del Greco, el inigualable Cristo de Pedro de Mena y las joyas de su maestro el gran Alonso Cano, enemigo acérrimo de los conversos. En la Ciudad Condal, v. g., deshicieron la sepultura de San Olegario y en Vich fueron profanadas las reliquias de sus santos patronos Marciano y Luciano. En Tortosa se quemaron los restos de San Pascual Baylón, etc.

[162] En Basurto fue fusilado el crucifijo del convento capuchino. Lo propio hicieron con la Virgen de Lourdes en la ermita de San Lorenzo. También se hizo "juicio sumario" a San Pedro en la iglesia de ese nombre en Tavira, donde se utilizó para ello la vieja imagen que allí había y en la cual se ejecutó la sentencia de muerte.

[163] En Alemania había distintos tipos de condecoraciones para las madres prolíficas, las que se entregaban en actos a los que asistían los dirigentes del Estado y del Partido.

Scanned by CamScanner

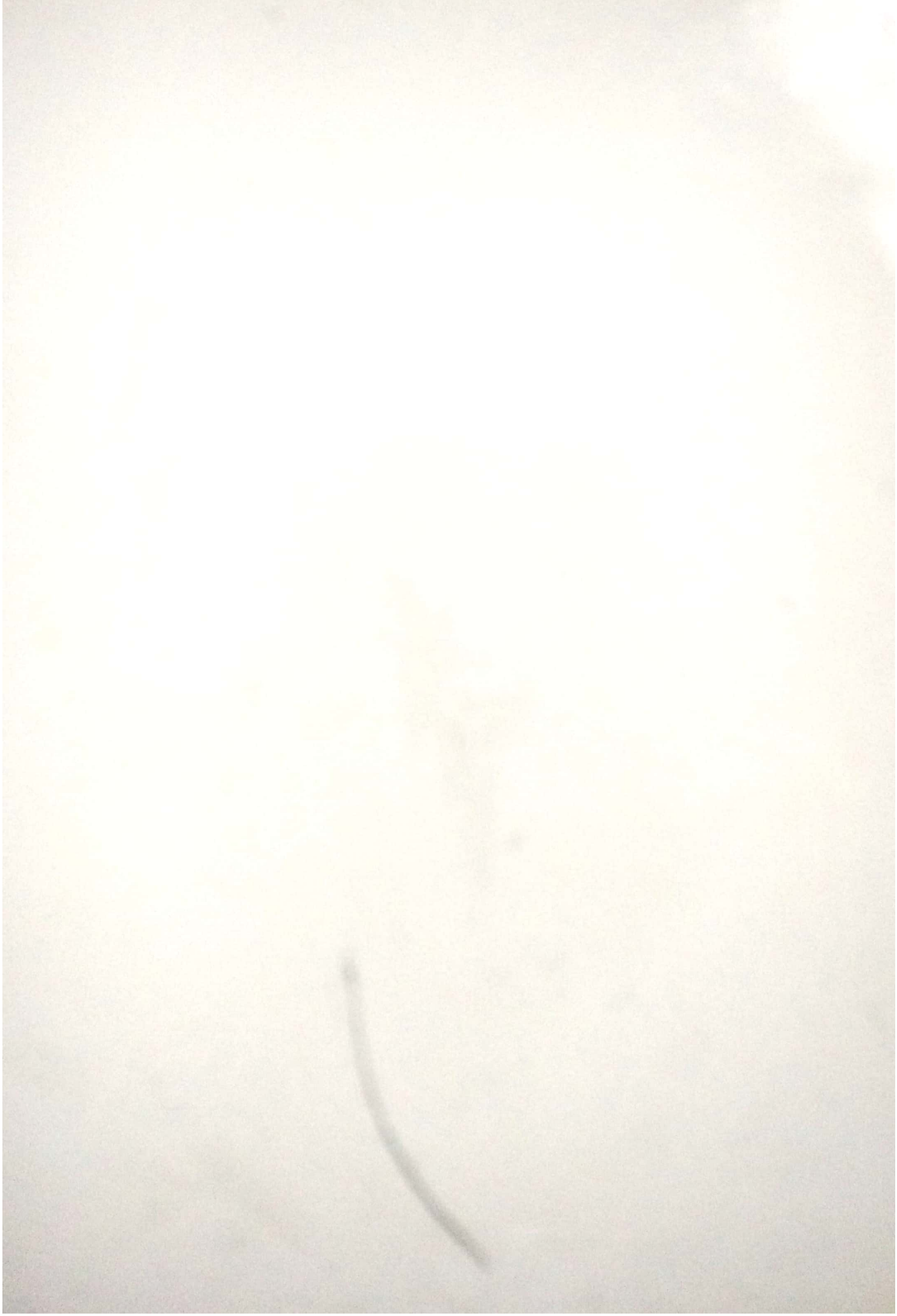
que antiguamente estableció la Cristiandad. Tales regímenes, por otro lado, dieron origen a los movimientos nacionalistas en todos los países, los cuales se identificaban firmemente con el catolicismo, excepto en los de mayoría ortodoxa[164]. Es admirable que el nacionalismo haya tenido por epicentro a Italia y Alemania, naciones que habían caído bajo la férula de los más acérrimos enemigos del catolicismo. La primera realizó su unidad nacional contra la Iglesia y el Papado y sus prohombres eran francmasones según vimos. De Alemania, cuna del protestantismo, nacieron las diferentes tendencias filosóficas caracterizadas por su anticatolicismo militante y fue allí donde el marxismo tuvo mayor desarrollo. Tal circunstancia debe ser tenida en particular consideración para comprender realmente a ambos sistemas.

El fascismo o nacionalismo *es la expresión política del cristianismo*, como demuestra el análisis objetivo de su doctrina y actuación histórica, tanto de los movimientos que accedieron al poder como de los que no lo hicieron, pero que lucharon incansablemente por Dios y por la Patria, vertiendo la sangre de sus mejores. La democracia, en cambio, es la doctrina anticristiana por excelencia. Los hechos están a la vista: la caída del fascismo y el triunfo de la democracia y su aliado bolchevique esclavizaron a la humanidad. Y cuando el comunismo bolchevique se desmoronó, no por obra y gracia de la democracia que era su cómplice desembozado, sino por la resistencia patriótica y religiosa de los pueblos a los que esclavizó, la democracia quedó como el único régimen dominante del planeta, pero continúa y se acrecienta el anticristianismo, el despotismo, la explotación, la decadencia moral, la delincuencia, el individualismo, así como la angustia y el vacío interior que se ha apoderado de los pueblos engañados y traicionados, convertidos en rebaños de nuevos ilotas sometidos no sólo por la mera tiranía política, la expoliación económica, el alcoholismo, la drogadicción, la sexualización patológica de la existencia, las perversiones, etc. sino, además, por el formidable instrumento de la adicción tecnológica, fomentada hasta el paroxismo, que tiene la ventaja de englobar a casi todos los individuos, incluso a muchos de los que se creen libres del veneno democrático.

[164] La más excelsa expresión política del campo ortodoxo ha sido la Guardia de Hierro rumana, quizá el movimiento nacionalista más ardientemente cristiano y místico. La actitud ante el martirio padecido por muchos de sus miembros tiene similitud con el de los primeros cristianos.

Scanned by CamScanner

Scanned by CamScanner



Scanned by CamScanner